



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Palabras del proyecto arquitectónico. Diccionario íntimo.

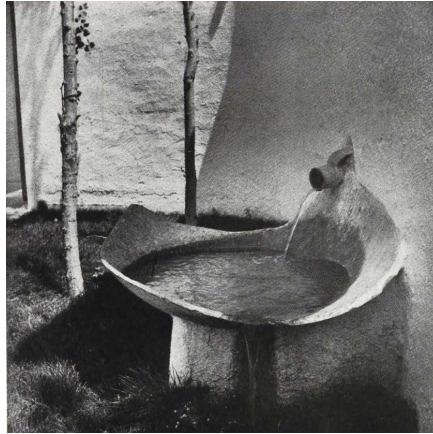
Trabajo Fin de Grado

Grado en Fundamentos de la Arquitectura

AUTOR/A: Ferrer Guillem, José

Tutor/a: Nieto Edo, Francisco José

CURSO ACADÉMICO: 2021/2022



Palabras del Proyecto Arquitectónico. Diccionario íntimo.

José Ferrer Guillem

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Universidad Politécnica de Valencia

Tutor: Francisco J. Nieto Edo

Septiembre de 2022



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA

«Saber / Saber-hacer / Hacer / Hacer-saber»¹

¹ Inscripción realizada en el Departamento de Física del Trinity College de Dublín.

Índice

| | |
|--|----|
| Prólogo..... | 10 |
| PARTE I: Introducción al <i>Diccionario íntimo</i> | 14 |
| <i>Una caja de herramientas</i> | 16 |
| <i>La arquitectura en los diccionarios</i> | 19 |
| Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. | 19 |
| De la idea a la palabra; de la palabra a la idea. Julio Casares..... | 21 |
| Diccionario crítico etimológico. Joan Corominas | 26 |
| Diccionario de uso del español. María Moliner..... | 29 |
| <i>Los diccionarios de arquitectura</i> | 32 |
| La casa por la ventana..... | 33 |
| PARTE II: <i>Diccionario íntimo</i> | 40 |
| Cierre y conclusiones..... | 88 |
| Bibliografía | 92 |
| Fuente de las imágenes | 95 |

Resumen

Son recurrentes los vocabularios y diccionarios particulares en cualquier disciplina o materia, especialmente en el ámbito de las artes. Estos glosarios son parciales, incompletos y en consecuencia perfectibles, y pueden adoptar un tono subjetivo, próximo al ensayo. Por supuesto, la arquitectura no es ajena a esta suerte de catálogos léxicos especializados. En este sentido, bajo una mirada personal, introspectiva, el trabajo propone explorar un conjunto de palabras relacionadas con la práctica del proyecto de arquitectura, que pudieran constituir a la postre un diccionario íntimo. Tal vocabulario, así enfocado, ha de recoger las investigaciones y reflexiones del autor, desvelar el conocimiento y también la experiencia encerrados en cada palabra seleccionada. Las entradas de este diccionario necesariamente han de estar ordenadas y relacionadas entre sí, y la aproximación a cada una se hace desde la etimología, la teoría del proyecto, la crítica, las obras de arquitectura, siendo en todo caso reflejo de la poética, comprometida y parcial, del autor del trabajo, de una manera de hacer y pensar. El objetivo es examinar y recrear los temas que conciernen siempre al proyecto arquitectónico, desde el juicio particular, enfatizando el valor del lenguaje como instrumento de la razón operativa, entre la realidad y el deseo.

Palabras clave: vocabulario, diccionario, arquitectura, palabra, proyecto, poética, etimología, lenguaje, reflexiones.

Resum

Són recurrents els vocabularis i diccionaris particulars en qualsevol disciplina o matèria, especialment en l'àmbit de les arts. Aquests glossaris són parcials, incomplets i en conseqüència perfectibles, i poden adoptar un to subjectiu, pròxim a l'assaig. Per descomptat, l'arquitectura no és aliena a aquesta sort de catàlegs lèxics especialitzats. En aquest sentit, sota una mirada personal, introspectiva, el treball proposa explorar un conjunt de paraules relacionades amb la pràctica del projecte d'arquitectura, que pogueren constituir fet i fet un diccionari íntim. Tal vocabulari, així enfocat, ha de recollir les investigacions i reflexions de l'autor, revelar el coneixement i també l'experiència tancats en cada paraula seleccionada. Les entrades d'aquest diccionari necessàriament han d'estar ordenades i relacionades entre si, i l'aproximació a cadascuna es fa des de l'etimologia, la teoria del projecte, la crítica, les obres d'arquitectura, sent en tot cas reflex de la poètica, compromesa i parcial, de l'autor del treball, d'una manera de fer i pensar. L'objectiu és examinar i recrear els temes que concerneixen sempre el projecte arquitectònic, des del judici particular, emfatitzant el valor del llenguatge com a instrument de la raó operativa, entre la realitat i el desig.

Paraules clau: vocabulari, diccionari, arquitectura, paraula, projecte, poètica, etimologia, llenguatge, reflexions.

Abstract

Particular vocabularies and dictionaries are recurrent in any discipline or subject, especially in the field of the arts. These glossaries are partial, incomplete and therefore perfectible, and can adopt a subjective tone, close to an essay. Of course, architecture is no stranger to this kind of specialised lexical catalogue. In this sense, under a personal, introspective gaze, the work proposes to explore a set of words related to the practice of the architectural project, which could ultimately constitute an intimate dictionary. Such a vocabulary, thus approached, has to gather the author's research and reflections, to reveal the knowledge and also the experience enclosed in each selected word. The entries in this dictionary must necessarily be ordered and related to each other, and the approach to each one is based on etymology, project theory, criticism, works of architecture, being in any case a reflection of the poetics, committed and partial, of the author of the work, of a way of doing and thinking. The objective is to examine and recreate the themes that always concern the architectural project, from the particular judgement, emphasising the value of language as an instrument of operative reason, between reality and desire.

Keywords: vocabulary, dictionary, architecture, word, project, poetic, etymology, language, reflections.

Abreviaturas empleadas

A lo largo del trabajo se encuentran definiciones de diferentes términos arquitectónicos sin un motivo único de su aparición. Puede ser por el desconocimiento personal del significado, por remarcar o recordar qué es aquello que delimitan o, simplemente, por pura curiosidad. A continuación, se muestran las abreviaturas empleadas según el diccionario consultado:

[RAE]: *Diccionario de la Lengua* de la Real Academia Española.

[AUT]: *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española.

[MM]: *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner.

[JC]: *Diccionario Ideológico* de Julio Casares.

[JCO]: *Diccionario Etimológico* de Joan Corominas.

[IP]: *Vocabulario de Arquitectura y Construcción* de Ignacio Paricio.

[JRP]: *Vocabulario Básico de Arquitectura* de José Ramón Paniagua.

Prólogo

*Objeto y
a quién va
dirigido*

El objetivo del presente Trabajo Fin de Grado es confeccionar un breve diccionario compuesto por aquellas voces más recurrentes en la cabeza de su autor al proyectar arquitectura. A través de la palabra se quiere acercar a la idea, al significado y a ciertas cuestiones a atender por el proyectista en la elaboración o estudio de una obra arquitectónica. Bajo el criterio del autor y la confianza del lector, se aspira a realizar un glosario no canónico que, por un lado, pudiera servir de consulta a aquellas personas que quieran entender algunas de las atenciones básicas al realizar el ejercicio y, por otro lado, dejar constancia de la propia visión sobre la arquitectura estudiada hasta el día de hoy.

Motivo

Su motivación nace de una mezcla de dos preocupaciones personales convergentes en un mismo punto: la afición a la literatura y la observación constante del uso de la palabra como herramienta fiel, o idea, para pensar y hacer arquitectura.

Así mismo, los diccionarios, suelen ser leales compañeros de los que gustan leer con precisión, cuidado y comprensión. Compañeros indispensables de aquellos quienes no se conforman con suponer, imaginar o aproximarse a comprender la intención del escritor. Pero tristemente, la mayoría de las veces, estos vocabularios —ajados o impolutos— son moradores aburridos del hogar y no hacen acto de presencia hasta que se apuesta sobre cómo se escribe o qué significa tal o cual palabra.

«[...] cogiendo el sombrero añadió:

—Abur, señores; donde hablan los sabios sobramos los ignorantes.

Y se aproximó a la puerta.

—Hombre, a propósito de sabios —dijo don Frutos Redondo, el americano, que hasta entonces no había hablado.

— Tengo pendiente una apuesta con usted, señor Ronzal... ya recordará usted... aquella palabreja.

—¿Cuál?

—Avena. Usted decía que se escribe con h...

—Y me mantengo en lo dicho, y lo hago cuestión personal.

—No, no; a mí no me venga usted, con circunloquios; usted había apostado unos callos...

—Van apostados.

—Pues bueno ¡ajajá! Que traigan el Calepino, ese que hay en la biblioteca.

—¡Que lo traigan!

Un mozo trajo el diccionario. Estas consultas eran frecuentes».²

Estado de la cuestión

En el mundo de las artes, no solamente la literatura se acompaña de diccionarios. El resto de las disciplinas, dada su naturaleza, también suelen poseer vocabularios propios que ayudan a alcanzar la definición de los términos más comunes o, en forma de inventario o enciclopedia, recogen biográficamente autores y obras relevantes a lo largo de su historia.

² Alas, Leopoldo. *La Regenta*. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2000, p. 202.

El campo de la arquitectura no es menos importante y también podemos encontrar esta serie de libros que, como veremos más hacia adelante, pueden categorizarse en distintos tipos y alcanzar intenciones muy diferentes. El trabajo no abundará mucho más en ellos porque no trata de ser una «investigación» al uso donde se continúe la labor realizada por otros autores sino, más bien, una reflexión personal acerca de conceptos relativamente generales e inherentes; algo similar a la obra de Joaquín Arnau *72 Voces para un Diccionario de Arquitectura Teórica*.

*Metodología y cómo está
estructurado el trabajo*

Como es habitual en el formato de los diccionarios, el trabajo está compuesto por dos partes: una primera *Introducción al Diccionario íntimo* y posteriormente, el *Diccionario íntimo*.

La primera parte utiliza el pensamiento filosófico para orientar al lector hacia la posición del autor en torno al entendimiento de la palabra como herramienta de proyecto. Además, examina varios tipos de diccionarios, textos y libros existentes en los campos de la lengua y literatura y de la arquitectura para, entre otras cosas, obtener unas consideraciones que guíen el «modus operandi» del diccionario que se aspira a elaborar³. Conforme avanza la parte inicial, la reflexión generada por las obras va definiendo los principios seguidos durante la elaboración de la parte posterior.

La segunda parte, *Diccionario íntimo*, conforma el grueso del trabajo. Tal y como se comenta anteriormente, adquiere el formato de un incompleto diccionario personal utilizando definiciones basadas en las investigaciones, reflexiones, conocimiento y breve experiencia del

³ Al final de las obras aparece un apartado sobre «qué aporta» lo examinado. Poco a poco, de forma argumentada, se va definiendo una parte del carácter, metodología, consideraciones, tipos de palabras...etc. que conforman el *Diccionario íntimo*.

autor. En ella se presentan algunas de las palabras consideradas de mayor relevancia en el campo del proyecto arquitectónico. Sin embargo, sólo se procederá a desarrollar un número determinado a modo de muestra o selección.

Conclusión

Para finalizar el trabajo, se redacta una conclusión relacionando cómo afecta la poca preocupación por el lenguaje a la arquitectura contemporánea; dando a entender que un interés por la «esencia» que contienen las palabras —y las ideas— significa proyectar «de otra manera».

PARTE I: Introducción al *Diccionario íntimo*

Una caja de herramientas

En 1921 se publica el *Tractatus logico-philosophicus*, prácticamente la única obra editada en vida del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein (1889 — 1951). Estructurada mediante una enumeración de breves y concisos párrafos, el autor realiza distintas afirmaciones sobre su idea de la estrecha relación entre verdad, pensamiento, razón y lenguaje; llegando a concluir que «no podemos pensar lo que no podemos decir» y, entre otras cosas, «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo».⁴

Treinta y dos años después, utilizando un formato similar a la primera obra, se publicará *Investigaciones Filosóficas*. Es aquí donde el filósofo replantea, desmonta y revisa lo propiamente dicho en el *Tractatus*⁵. El autor no presenta una definición clara y precisa de lo que es el lenguaje sino, más bien, ofrece una serie de «pinceladas» muy variadas para alcanzar su comprensión. Ahora para Wittgenstein, el lenguaje es «una forma de vida», un «laberinto de caminos»; una «técnica» y un «instrumento». Es un «sistema de comunicación»; algo interactivo que no sólo nos permite hablar acerca de las cosas y «transmitir pensamientos». El lenguaje es algo que va mucho más allá; es una «caja de herramientas»; unas herramientas que no solo utilizamos para señalar sino también para «construir»⁶.

Por otro lado, el 29 de enero del año 2000, el arquitecto Francisco Javier Sáenz de Oíza ofrece su última lección inaugurando el ciclo de conferencias del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid: *El Arquitecto enseña su obra*⁷. Por el pasillo, antes de comenzar, lleva en la mano

⁴ Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*. Barcelona: Red ediciones, 2019, p. 92.

⁵ Estas diferencias darán pie al llamado filosóficamente «segundo Wittgenstein», siendo el «primer Wittgenstein» el perteneciente al *Tractatus*.

⁶ Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Altaya, 1999, p. 11.

⁷ Posteriormente seguirán la temática arquitectos como J. Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, Miguel Fisac, Fernando Higuera, Navarro Baldeweg o Antonio Fernández Alba. Este último formará posteriormente parte de la Real Academia de la Lengua Española.

una carpeta que —como si de un diario personal se tratase— contiene veinticuatro fichas mecanografiadas por él mismo⁸. Mientras las sostiene dice:

«Traigo aquí los textos de siempre, los que siempre he usado, (...) yo no he escrito ni una línea, solo he subrayado ciertos pasajes, en la medida de lo posible me gustaría leer alguno. Pero como aquí hay para cinco horas, pues no sé qué hacer. Citarlo sí, porque de ustedes el que quiera penetrar un poco en mi conocimiento, pues que vea las citas que yo hago aquí, qué pasajes o qué libros o qué artículos propongo».⁹

Poco a poco, durante la conferencia, el arquitecto va leyendo y entrelazando textos y poesías de autores muy distintos como, por ejemplo, Cela, Borges o Lorca. Entre todos figura algún filósofo, pero no aparece Ludwig Wittgenstein. A pesar de ello, conscientemente Oíza está abriendo un compartimento de su «caja de herramientas»; parte del que ha sido su lenguaje; un conjunto de textos que le han ayudado a tener una idea propia; una recopilación de cadenas de palabras que «han sido campo de mi conocimiento personal para acercarme a la arquitectura»¹⁰. Estos textos suponen un principio y un final; un anclaje donde cogerse cuando duda, proyecta y experimenta. Gran parte de lo que él entiende como arquitectura está en su carpeta y esta, de cierto modo, contiene algunos «límites» de su mundo.

Adentrarse y alcanzar la comprensión de un concepto o de una idea, y más en nuestra disciplina, es un proceso proporcionalmente tan complejo como beneficioso al que solo es posible acceder a través de la experiencia, la mirada, el estudio y la reflexión. Podemos decir que cuanto más se profundiza, más se expande el lenguaje y, consecuentemente, la capacidad de pensamiento. Si pensamos con palabras, estas serán directamente generadoras de ideas, de

⁸ Las fichas están recogidas en *Revista Nacional de Arquitectura* N^o extr. septiembre del 2000. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2000.

⁹ Sáenz de Oíza citado en: Ferraz-Leite, Alejandro. *Las lecturas de Oíza : un discurso teórico sobre la arquitectura de Torres Blancas y de Banco de Bilbao a partir de su propia selección de textos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño, 2017, p. 35.

¹⁰ *Ibidem*, p. 13.

proyectos, de problemas y de soluciones. Las palabras «almacenan», «sugieren», «dirigen» o «encaminan» el modo de hacer de cualquier arquitecto. Al igual que Oíza construye su propia carpeta, cada arquitecto debe ser capaz de encontrar aquellos «métodos» que le permitan llevar el lenguaje «más allá» de lo aparentemente comprendido.

En esto último consiste el objetivo general del estudio, utilizar «el señor del hombre»¹¹, el lenguaje, para conformar una posible «caja de herramientas» con un formato determinado, en este caso, un *Diccionario íntimo*; donde lo relevante no sea el resultado final sino aquello que «rodea» la comprensión de un término, es decir, su ejecución debe suponer otra forma más a partir de la cual acostumbrarse al «análisis» porque se tiene confianza de que «con el tiempo el análisis permitirá que la síntesis se convierta en el hábito mental»¹².

¹¹ Según el filósofo Heidegger, «el hombre se comporta como si fuera él el forjador y dueño del lenguaje, cuando en realidad es el lenguaje el que es y ha sido siempre el señor del hombre». Heidegger, Martin. *Construir, habitar, pensar = Bauen, wohnen, denken*. Madrid: La oficina, 2015, p. 15.

¹² Sota, Alejandro de la. *Por una arquitectura lógica y otros escritos*. Barcelona: Puente editores, 2020, p. 59.

La arquitectura en los diccionarios

Por norma general los diccionarios son un punto de partida y de retorno. Suponen un andamiaje esencial a partir del cual obtener un significado o construir una reflexión; un lugar al que volver cuando se ha olvidado un significado preciso. Universalmente contienen la información imprescindible para generar un lenguaje comprensible y entendimiento mutuo, pero estos no pueden abarcar la totalidad de clasificaciones ni significados y, ni mucho menos, retratar esa imagen íntima y difusa —subjetiva y atada al recuerdo— que tiene una palabra para cada individuo.

En la lengua española hay una gran variedad de diccionarios, desde las primeras aproximaciones de uso escolar hasta los más técnicos y raros. Sin embargo, existe un número determinado de ejemplares que, bajo la opinión del autor de este trabajo, su lectura conjunta crea una definición cercana y completa de todo aquello que objetivamente engloban las voces. Además, indirectamente, su estudio permite considerar aquellas cuestiones en las que fijarse cuando se pretende definir o explicar una palabra y, por lo tanto, tienen «cosas» que aportar al posterior *Diccionario íntimo*.

Diccionario de la lengua española. Real Academia Española.

El *Diccionario de la lengua española*, es la obra lexicográfica por excelencia. Con carácter oficial en nuestra lengua, es el diccionario más consultado y supone la primera imagen de «diccionario» que generalmente tiene la sociedad. Es el diccionario convencional, tiene «lo común»: una ordenación alfabética de palabras con una definición aceptada y revisada constantemente.

Nace en 1726 con el nombre *Diccionario de Autoridades*, tratando de dar una explicación al verdadero sentido de los términos, su naturaleza y calidad, frases o modos de hablar, proverbios, refranes...etc.

«A principios del siglo XVIII había conciencia de que la literatura, casi ya desde la segunda mitad del siglo anterior, no alcanzaba el mismo nivel de calidad que en los primeros tiempos del humanismo y en el auge del barroco; los académicos temían que esa postración afectase también a la lengua; de ahí que *fixar* fuera una aspiración fundamental: había que fijar la lengua para evitar su declive, y nada mejor para lograr ese objetivo que elaborar un diccionario de autoridades, es decir, un diccionario en el cada definición estuviera avalada por un testimonio de uso en uno o varios escritores».¹³

«El principal fin, que tuvo la Real Academia Española para su formación, fue hacer un diccionario copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces, y que ninguna otra la excede en elegancia y pureza: siendo capaz de expresarse en ella con la mayor energía todo lo que se pudiere hacer con las lenguas más principales, en que han florecido las Ciencias y Artes: pues entre las lenguas vivas la española, sin la menor duda, es una de las más compendiosas y expresivas»¹⁴.

El hecho de que sus autores no fueran lexicógrafos, sino grandes lectores y personas apasionadas por la lengua, dio lugar a una obra llena de lírica. Como ejemplo, en sus inicios el *fuego* no queda definido como un «fenómeno caracterizado por la emisión de calor y de luz»¹⁵ sino algo mucho más allá, el fuego es «el más caliente, más bello, más leve, y más activo de los elementos. Es un cuerpo luminoso, sumamente cálido, y moderadamente seco, y consta de una materia sutilísima violentamente agitada. Entra insensiblemente en la composición de todos los cuerpos naturales, particularmente de los que son animados: da calor a toda naturaleza, y de él se componen los fuegos groseros que se extraen de los mitos». Bajo esta definición, inspira un sentido distinto pensar en un origen ígneo de, entre tantas cosas, el mito, el afecto y el asentamiento —la arquitectura, el humo y el sitio — porque no cabe olvidar que, aunque este

¹³ Bajo, Elena. *Los diccionarios. Introducción a la lexicografía del español*. Oviedo: Trea, 2000, p. 97.

¹⁴ *Ibidem*, p. 97.

¹⁵ Definición por la edición actual del Diccionario de la Lengua Española.

trabajo vaya del lenguaje, «con ocasión del fuego surgieron entre los hombres las reuniones, las asambleas y la vida en común, que cada vez se fueron viendo más concurridas en un mismo lugar»¹⁶.

No obstante, a pesar de tener este carácter en sus inicios, con el paso de los años el diccionario ha adquirido una forma distinta y, aunque puede resultar algo más «frío» por su pérdida de liricidad, es una herramienta global, útil y concisa. Su continuada evolución y la revisión constante de la Academia por realizar una obra digna de la lengua española han hecho que sea un instrumento excelente pero, quizás por el interés que supone «cuestionar» lo más normalizado, hay algunos autores que no quedan conformes con su formato y proponen otros modos diferentes de catalogar o definir el léxico español.

De la idea a la palabra; de la palabra a la idea. Julio Casares.

«Mucho lamento, señores Académicos, que, así como hay en el ceremonial de la Corte días de gala sin recepción, no haya en los Estatutos de esta Real Academia días de recepción sin gala, para el caso, por dicha vuestra insólito, pero posible, como veis, de que alguien se os entre por las puertas, no abriéndolas con la llave de oro de los propios merecimientos, sino a favor de un resquicio indulgente que le brindó vuestra hidalga benevolencia. Así me sería lícito rehuir esta fiesta solemne, que, destinada a ser coronación excelsa de grandes hechos y de nombres gloriosos, se muda en trance amargo para quien, cual yo ahora, ha de comparecer públicamente ante vosotros con las manos vacías. Porque, para prueba de humillación, ya es para mí bastante la de sentirme mentalmente comparado con los claros varones de quienes voy a heredar la corona.»¹⁷

Este es el inicio del discurso titulado *Nuevo concepto del diccionario de la Lengua*, con el que Julio Casares (Granada, 1877 — 1964), tras una vida dedicada a las reflexiones sobre

¹⁶ Vitrubio. *Los diez libros de Arquitectura* [Capítulo primero del Libro II]. Barcelona: Iberia, 1970, p. 36.

¹⁷ Casares, Julio. *Nuevo concepto del diccionario de la Lengua*. Madrid: G. Koehler, 1921, p. 09.

incorrecciones ortográficas, léxicas y gramaticales¹⁸, ingresa en la Real Academia de la Lengua Española el 8 de mayo de 1921.

En él, tras una reflexión sobre el origen del diccionario y su construcción en distintas lenguas, presenta una alternativa personal a la catalogación del léxico¹⁹: *El Diccionario Ideológico Julio Casares. De la idea a la palabra; de la palabra a la idea*.

«Voy a hablaros del diccionario por ideas, base a mi juicio de los futuros diccionarios de la lengua; y por si os pareciere harto ambicioso el enunciado, adelantaré la advertencia de que no patrocino innovaciones, sino más bien la vuelta atrás, el retroceso de la lexicografía hacia los tiempos de su primera infancia²⁰».²¹

«Reconozcamos que este modo de inventariar el léxico²², está muy lejos de ser satisfactorio y que va siendo ya hora de acometer derechamente, sin pararse en viejas rutinas, ni siquiera en tradiciones respetables, la catalogación metódica, sistemática, racional de las palabras, redimiendo de una vez a la lexicografía de la tiránica y estéril arbitrariedad del orden alfabético.

Ahora bien, ¿cuál ha de ser la base de semejante catalogación? Sin duda alguna la clasificación ideológica del léxico.»²³

«La finalidad esencial del Diccionario Ideológico consiste en poner a disposición del lector, mediante un inventario metódico, no intentado hasta ahora, el inmenso caudal de voces castizas que, por desconocidas u olvidadas, no nos prestan servicio alguno; voces cuya existencia se sabe o se presume, pero que, dispersas y como agazapadas en las columnas de los diccionarios corrientes, nos resultan inasequibles mientras no conozcamos de antemano su representación escrita.

¹⁸ Estos artículos fueron recopilados en varios libros, como *Crítica profana* (1916), *Crítica efímera* (1919), *El humorismo y otros ensayos* (1941), *El diccionario como instrumento y el diccionario como símbolo* (1942), *Divertimentos filológicos* (1947), *Cosas del lenguaje* (1961) y *Novedades en el diccionario académico* (1965).

¹⁹ La propuesta de Julio Casares está basada en dos obras coetáneas a su estudio que representan puntos de vista extremos al modo tradicional de concebir la catalogación del léxico: el *Thesaurus* de Roget y el *Dictionnaire analogique* de P. Boissière.

²⁰ Casares utiliza la expresión «su primera infancia» en referencia a «la lengua que en fecha más remota y con más relativa perfección ha logrado inventariar su caudal léxico, la lengua china». Destaca de esta, la posesión de un sistema de escritura basado en la representación ideográfica dentro de la cual no se concibe nuestro criterio de compilar los vocablos de un diccionario por orden alfabético.

²¹ Casares, Julio. *Nuevo concepto del diccionario de la Lengua*. Madrid: G. Koehler, 1921, p. 11.

²² En referencia al existente Diccionario de Autoridades. La Academia, en su contestación a cargo de D. Antonio Maura, alabará la innovación y apoyará gran parte de los argumentos expuestos, pero la Corporación se niega a cambiar la técnica tradicional de revisión de los diccionarios clásicos, lo cual hubiera exigido una nueva metodología.

²³ Casares, op. cit., p. 65.

Para alcanzar dicha finalidad, se ha procedido a una sistematización del vocabulario, reuniendo en grupos conceptualmente homogéneos cuantas palabras guardan relación con una idea determinada. El lector que examina cualquiera de estos grupos, no sólo se dará cuenta fácilmente del alcance de este trabajo, sino que quedará sorprendido al ver la enorme riqueza de medios expresivos a cuyo uso nunca pudo tener acceso.»²⁴

Como se aprecia, Julio Casares piensa que la catalogación del léxico y su comprensión no son acordes al carácter que tienen los diccionarios convencionales y, para la correcta comprensión de un término, es necesario ordenarlo y relacionarlo de forma ideológica. Para llevarlo a cabo, divide su obra en tres partes relacionadas con diferente carácter. Notablemente destaca la primera, la *parte sinóptica*, donde reparte la «totalidad» de los conocimientos humanos en 38 grandes clases. Cada clase subdivida en unidades de orden inferior, crea un grupo llamado *cuadro sinóptico* y este está formado por vocablos conceptualmente homogéneos.²⁵

El cuadro 11. La parte sinóptica de una vivienda.

Si para la atrevida decisión de Casares, la totalidad de los conocimientos humanos está dividida en grandes clases, es estrictamente necesario —por la condición humana— que algunas de las voces presentes en los cuadros estén relacionadas con el campo de la arquitectura. Por lo tanto, cabe la posibilidad de hacer una lectura puramente arquitectónica del *Diccionario Ideológico de Casares*²⁶.

²⁴ Ibidem, p. 13.

²⁵ La segunda parte, la *parte analógica*, está formada por la serie de los grupos de palabras afines, ordenadas alfabéticamente por la palabra que les sirve de enunciado o cabeza. La tercera parte, *parte alfabética*, es un diccionario al uso donde se define el significado de cada palabra. Para el autor, «no es una simple lista, más o menos completa, de palabras acompañadas de cifras u otros signos para facilitar la remisión a la parte analógica; es un verdadero diccionario de la lengua, de toda la lengua, tal vez algo más conciso que otros, pero más rico en voces y acepciones». El conjunto de las tres partes forma la totalidad del diccionario y solamente con la interacción entre ellas es posible obtener el significado ideológico de una voz.

²⁶ De los 38 cuadros, personalmente se cree que cabe la posibilidad de poder realizar una lectura arquitectónica de los siguientes: *Cuadro 1 (Religión)*, *Cuadro 2 (Física y Química)*, *Cuadro 3 (Geografía, Astronomía, Meteorología)*, *Cuadro 4 (Geología, Mineralogía y Minería)*, *Cuadro 5 (Botánica)*, *Cuadro 11 (Vivienda)*, *Cuadro 13 (Sensibilidad)*, *Cuadro 16 (Relación, Orden y Causalidad)*, *Cuadro 17 (Espacio y Geometría)*, [cont.]

Entre todos ellos, llama la atención la publicación de algunos cuadros, especialmente el número once, *Cuadro 11*, donde recoge exclusivamente las palabras «conceptualmente homogéneas» que para el autor forman el grupo *Vivienda*:

| | |
|-------------------------------------|---|
| «Habitación, casa, choza | Ornamentación |
| Edificio (<i>V. Arquitectura</i>) | Moldura |
| Alojamiento, cuartel | Resalto |
| Hospedaje | Remate, cornisa |
| Caverna, Cueva | Ménsula |
| Cobertizo, pabellón, quiosco | Suelo |
| Cabaña | Tablado, tarima |
| Oficina, despacho | Techo |
| Taller (<i>V. Oficio</i>) | Pared, muro |
| Teatro, etc | Subterráneo, sótano |
| Población, ciudad, aldea | Azotea |
| Calle | Torre |
| Plaza | Desván |
| Afuera | Tejado |
| Cementerio | Chimenea (<i>V. Hogar</i>) |
| Sepultura | |
| Despoblación | |
| Arquitectura | Cercado, valla (<i>V. Cercamiento</i>) |
| Proyecto, plan | Enrejado, verja |
| Construcción | Patio |
| Cimentación | Escalera |
| Andamio | Vestíbulo |
| Madero, viga | Corredor, galería |
| Armazón | |
| Armadura | |
| | Comedor (<i>V. Alimento</i>) |
| Fachada (<i>V. Anterioridad</i>) | Alcoba (<i>V. Sueño</i>) |
| Columna | Despacho (<i>V. Oficina</i>) |
| Pilastra | Tocador (<i>V. Cabello, Afeite, Lavado</i>) |
| Vano, intercolumnio | Cocina |
| Base, pedestal | Retrete |
| Basa | Puerta |
| Arco | Ventana, balcón |
| Bóveda, cúpula | Cerradura (<i>V. Cerramiento</i>) |
| Antepecho, balaustrada | Llave |
| | Mueble, trasto |

Cuadro 18 (Forma), Cuadro 20 (Colocación), Cuadro 21 (Tiempo), Cuadro 23 (Inteligencia), Cuadro 24 (Juicio, Valoración), Cuadro 27 (Acción), Cuadro 29 (Arte), Cuadro 33 (Propiedad), Cuadro 36 (Agricultura).

| | |
|--|---------------------------------|
| Cama, hamaca, cuna | Cerrajería (<i>V. Hierro</i>) |
| Colchón, jergón ²⁷ | Hierro |
| Almohada, cojín | Hojalata |
| Asiento | Fontanería (<i>V. Fuente</i>) |
| Mesa (y servicio de mesa) | Plomo |
| Mantelería, servilleta | Soldadura |
| Armario, estante, cómoda | Vidrio |
| Anaque ²⁸ , vasar | |
| Percha, perchero (<i>V. Suspensión</i>) | Betún |
| Espejo | Pintura |
| Biombo (<i>V. Pantalla</i>) | Barniz |
| Baño | Esmalte |
| Colgadura, cortina (<i>V. Tapicería</i>) | Dorado |
| Alfombra, estera | Cerámica |
| Albañilería | Calefacción |
| Cantería | Hogar |
| Mampostería | |
| Piedra | Alumbrado |
| Sillar | Limpieza |
| Mármol | Escoba |
| Pizarra | Cepillo |
| Ladrillo | Jabón |
| Teja | Utensilio, herramienta |
| Escombro, cascote | Mazo, martillo |
| Cal | Tenazas |
| Arena | Taladro |
| Yeso | Clavo |
| Argamasa, hormigón | Cinzel |
| | Escoplo ³¹ , formón |
| Carpintería | Lima |
| Madera | Sierra |
| Tabla | Pico (<i>V. Zapapico</i>) |
| Palo, listón | Pala, paleta |
| Cuña, tarugo ²⁹ | Torno |
| Taracea ³⁰ , incrustación | |
| Compás | |

²⁷ [DJC], *Jergón*: Colchón de paja, esparto, hojas, etc., y sin bastas.

²⁸ [DJC], *Anaque*: Cada una de las tablas puestas horizontalmente en los armarios, alacenas, estantes, etc.

²⁹ [DJC] *Tarugo*: Zoquete, trozo corto y grueso de madera.

³⁰ [DJC] *Taracea*: Embutido hecho con pedazos menudos de chapa de madera, concha, nácar y otras materias.

³¹ [DJC] *Escoplo*: Herramienta de hierro acerado con mango de madera y boca formada por un bisel.

*¿Qué aporta al
Diccionario íntimo?*

Si consultamos el significado de *vivienda* en la *parte alfabética*, esta aparece definida como «morada, habitación» pero, si se consulta su significado en la *parte sinóptica*, las ideas que sugiere el término, además de ser mucho más ilimitadas que si se recurre a una definición clásica, permiten expandir o reflexionar acerca de su significado. Por lo tanto, cabe considerar que, para una comprensión avanzada y sugerente de un término no es suficiente tener una sola definición sino, por aumentar la capacidad reflexiva, es necesario rodearla de otras voces afines. Como conclusión, queda claro que una parte de la definición de un término del *Diccionario íntimo* debe tomar esta idea.

Diccionario crítico etimológico. Joan Corominas

«Pocas personas habrán oído hablar de Mr. Macbeth, el inventor de un «traduscopio óptico y acústico» por medio del cual lo que se decía en una lengua aparecía automáticamente traducido a otra. Se había logrado con ese aparato demostrar la hipótesis de que las palabras cambian según la distancia que mantienen con los trópicos en el momento en el que se pronuncian. Los lectores de Pío Baroja quizá recuerden este invento descrito en *Las aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*:

«[...] Era un aparato muy sencillo, sencillísimo, fundado en el sabio y desconocido principio del doctor Philf, de que las palabras, así habladas como escritas, se van dilatando a medida que se aproximan a los trópicos y contrayéndose a medida que se alejan. Así para construir el traduscopio no hay más que combinar un sistema de mecanismo divergentes y colocarlos en un tubo. Los meniscos pueden ser ópticos o acústicos, según se quiera.

Si se habla por un lado del tubo en inglés, por el otro extremo del tubo salen las apalabras en castellano. Lo mismo que si se mira, porque el traduscopio lo traduce todo; la cuestión no está más que en la graduación de los tronillos».³²

Con máquinas como esta no sería necesaria la investigación etimológica, pues la técnica nos conduciría directamente a los orígenes del léxico actual, una vez que diéramos con el lugar donde nació la primera lengua, antes de que sufriera el proceso de diversificación que originó las actuales. No parece necesario decir que no nos movemos en el terreno de lo absurdo y que tal posibilidad no existe; por el mero hecho de que las lenguas cambian de una manera que no tiene nada que ver con un determinismo como el formulado en esta novela barojiana ni con otros que ligarán el cambio lingüístico al clima, a la cercanía del mar o de la montaña, a la bondad o maldad de los seres humanos o a la forma que tienen sus dientes... No, las lenguas son instrumentos aptos para la comunicación que sus hablantes hacen cambian, consciente e inconscientemente, por motivo muy diferentes y en gran medida imprevisibles. Por ello tenemos que descubrir el pasado de las palabras de una forma distinta a como lo hubiera podido conseguir Mr. Macbeth»³³.

El Diccionario Etimológico de Joan Corominas³⁴ (Barcelona, 1905 – 1997), responde de una manera directa al «descubrir el pasado de las palabras» de Mr. Macbeth. Se abstiene de definir las palabras³⁵ para descomponerlas y centrarse en su origen y procedencia, y deja constancia de la fecha en la cual aparecen por primera en la literatura castellana³⁶.

³² Baroja, Pío. *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*. Madrid: Espasa Calpe, 1962, p. 55.

³³ Coromines, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 2008, p. 02.

³⁴ Filólogo, lexicógrafo y etimólogo.

³⁵ Según el autor, el diccionario etimológico cuenta que al utilizarse se tiene a mano otro diccionario de uso corriente.

³⁶ La búsqueda de un origen seguida por Coromines, parte del estudio de una serie de obras fechadas desde la segunda mitad del siglo X, hasta principios del siglo XX. Conviene comprender bien el valor de estas fechas, porque «no nos es posible, salvo en raros casos, fijar exactamente el año de la creación de una palabra o de un uso, o de su

Como ejemplo, la palabra *arquitecto* aparece escrita en la lengua castellana hacia 1520. Es tomada del latín *architectus*, y éste del griego *arkhitéktôn*, compuesto de *árkho* ‘soy el primero’ y *téktôn* ‘obrero’, ‘carpintero’ (derivado de *tiktô* ‘produzco’, ‘doy a luz’). Un significado que el arquitecto madrileño Fernando Higuera, (1930 – 2008), no parece haber olvidado en ningún momento tras su contundente trayectoria. Dos años antes de fallecer, en su última conferencia en el Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, con gritos y firmeza pronuncia:

«—Tú te apoyas en la estructura, en el funcionalismo, en todos los condicionantes...
— ¡En todo!
— Y tu crítica es muchas veces que en la arquitectura actual esa forma y ese volumen, pues pueden haber surgido caprichosamente.
— ¿Caprichosamente? Un arte que se llama *arkhitéktôn*, como archiduque quiere decir más que duque, ¿no? *Arkhitéktôn* quiere decir más que constructor, pero constructor. Y hoy, los arquitectos [...] no tienen zorra idea de la construcción. Y el Ghery³⁷ famoso no tiene puta idea de la construcción. ¿Sí o sí?».³⁸

¿Qué aporta al

Diccionario íntimo?

Teniendo en cuenta que la definición de *arquitecto* en el actual diccionario de la Real Academia Española es «persona legalmente autorizada para ejercer la arquitectura», existe una diferencia de significado exageradamente notable sobre aquello asumido por Fernando Higuera. Entendiendo un progreso con el tiempo, pero sin entrar a discutir si la palabra ha padecido una degradación o simplemente ahora es más generalizada, se considerará obvio recurrir a una

entrada en el léxico castellano; estos datos nos permiten sólo asegurar que en esta fecha, la palabra ya estaba en circulación porque tenemos prueba escrita de su empleo, pero la fecha de entrada sería en general algo anterior, a veces en mucho años y aún siglos.»

³⁷ En referencia a Frank Ghery, arquitecto canadiense notablemente cuestionado por su arquitectura.

³⁸ Higuera, Fernando. *Fernando Higuera 16/02/2006*. Vídeo de Youtube, 1:54:49. Publicado el 20 de febrero de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=IHfkd6KV8sA>. Se recomienda la visualización de la conferencia, por la particular forma que tiene Higuera de utilizar la ironía y el lenguaje, utilizando expresiones como «bajo mi punto de bestia» o «yo que padezco alfeizar».

etimología de las voces explicadas en el *Diccionario íntimo*. Si en nuestro trabajo se consideran los valores de «tradición» y «memoria» —sugereentes de mirar al pasado— esenciales en la elaboración de una buena arquitectura, conocer la procedencia de las palabras conlleva, cuanto menos, replantear qué era aquello que significaba —o se proyectaba— y reflexionar sobre la evolución que ha tenido hasta día de hoy.

Diccionario de uso del español. María Moliner

La designación «de uso» aplicada al diccionario de María Moliner³⁹ (Zaragoza, 1900 – 1981), significa, según la autora, «un instrumento para guiar en el uso del español tanto a los que lo tienen como idioma propio como a aquellos que lo aprenden y han llegado a ese punto en que el diccionario bilingüe puede y debe ser substituido por un diccionario en el propio idioma que se aprende»⁴⁰. Por una parte, su intención es llevar al usuario a todos los recursos disponibles para «nombrar una cosa, para expresar una idea o para realizar verbalmente cualquier acto expresivo». Este objetivo se resuelve con dos características que posee el diccionario:

La primera característica consiste en añadir «un sistema de sinónimos, palabras afines y referencias que constituye una clave superpuesta al diccionario de definiciones para conducir al lector desde la palabra que conoce al modo de decir que desconoce o que no acude a su mente en el momento preciso»⁴¹.

³⁹ Bibliotecaria, archivera, filóloga y lexicógrafa zaragozana.

⁴⁰ Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Vol 1. Madrid: Gredos, 1982, p. 09.

⁴¹ *Ibidem*, p. 09.

La segunda característica explica ciertas indicaciones gramaticales que resuelven las dudas sobre la construcción y añade ejemplos que acompañan las definiciones, de modo que se pone ante el lector el valor «de uso» de las palabras.

Si se opta a una lectura cercana al ámbito arquitectónico del *Esquema parcial del cono léxico* que antecede el inicio del diccionario, podemos definir una serie de voces:

La voz *sofá* es «asiento con capacidad para varias personas». Todo *asiento colocado en una vivienda es mueble* —por primitivo que sea— y, consecuentemente, *cosa* —cúspide de la pirámide. Si el asiento sirve también para acostarse, se llama *diván*; si es para una sola persona y carece de respaldo, *banqueta o taburete*; si tiene brazos, *sillón*, y, si carece de ellos, *silla*.

Si se realiza una lectura descente, las palabras vértice designan *obra* como «cosa durable hecha por alguien» y queda directamente relacionada con *hecha con trabajo*. Si es una *labor*, puede ser *costura*. Si es *de albañilería*, es *construcción*. La construcción en *forma de placa* es un *muro* y si este es *para cercar* se designa como *tapia*. Pero si en lugar de tener *forma de placa*, es *habitabile*, se le llamará *casa*; y si es *casa*, es un «edificio destinado a *vivienda*»; y la *vivienda*, de una manera tan sencilla y comprensible como la define María Moliner, es «cualquier lugar donde habitan personas o animales».

*¿Qué aporta al
Diccionario íntimo?*

El manejo del diccionario de María Moliner demuestra que la utilización de un ejemplo «de uso» es una necesidad más para acercarse a la explicación de una voz. En nuestro caso, no tendría sentido intentar dotar de un «uso» específico y concreto a cada palabra, pero sí parece obligatorio, cuando menos, mencionar con cada definición algunos ejemplos de obras

arquitectónicas donde se aprecie el significado, intenciones, forma de abordar o cuestiones a atender que se acerquen a aquello que se quiere decir. A raíz de esta cuestión, el posterior desarrollo y análisis de uno de ellos, a modo de ejemplo, debe servir para reflejar que la reflexión generada en cada voz tiene posible fisicidad y no sólo se queda en «palabras».

Los diccionarios de arquitectura

En nuestra disciplina, convencionalmente existen los llamados *Diccionarios* o *Vocabularios* de arquitectura y construcción. En ellos, con un formato equivalente al diccionario estándar, se definen palabras relevantes del vocabulario arquitectónico incluyéndose tecnicismos, arcaísmos u otras voces que van de boca en boca en el sector laboral y han variado su significado tras el paso del tiempo.

Con más frecuencia aparecen los diccionarios y vocabularios ilustrados que, como el propio nombre indica, acompañan al dibujo de un elemento arquitectónico de una definición canónica. Algunas veces, señalan y describen los elementos constructivos, formas, materiales...etc. que aparecen en una fotografía de arquitectura —que suele ser clásica—, o de una obra contemporánea reconocida, —normalmente extranjera—.

A pesar de destacar su popularidad, carece de sentido generalizar y decir que únicamente existen este tipo de diccionarios mencionados ya que, con el paso del tiempo, ha habido varios autores que han aportado «algo más» de lo que normalmente ofrecen estos glosarios⁴². Otro grave error es darlos por sabidos o incluirlos a todos en un saco de libros aburridos donde se priorizan «otras cosas» antes que la precisión en el lenguaje. Afirmar lo anterior, sería ignorar aquellas publicaciones —conocidas y por conocer— que sí se han esmerado en explicar, completar o redefinir conceptos arquitectónicos como, por ejemplo, el *Vocabulario Básico de Arquitectura* de José Ramón Paniagua o el *Léxico de la construcción* de Eduardo Torroja.

«Este *Vocabulario básico de arquitectura* está concebido como un instrumento útil y práctico fundamentalmente para los alumnos y estudiosos de historia de la arquitectura, y en general para los de historia del arte. En él podrán encontrar las voces más usuales en este ámbito, seleccionadas de las fuentes y autoridades desde Vitrubio a la última edición

⁴² Por ejemplo, el diccionario de Ignacio Paricio que se muestra a continuación o la obra de Joaquín Arnau citada anteriormente.

del Diccionario de la Real Academia de la Lengua, incluyendo a continuación sus etimologías y equivalencias o sinónimos, así como las acepciones más frecuentes, ordenadas con criterio histórico y evolutivo en algunos casos, pero atendiendo al contenido de sus significaciones en la mayoría de ellos, a partir de su acepción más frecuente y actual».⁴³

¿Qué carácter tendrá el

Diccionario íntimo?

Dicho lo anterior, aunque el diccionario aspirado a redactar se sirve gratuitamente de las tipologías mencionadas, no tiene ninguna pretensión de tener este carácter «descriptivo» sino, más bien, adquirir uno «reflexivo». Si su intención es realizar una explicación personal —una «caja de herramientas» generadora de ideas y de dialéctica— para abordar cuestiones consideradas de cierta importancia en el estudio o la elaboración del proyecto arquitectónico, dudosa y perfectible será su comprensión si, indirectamente, al mismo tiempo de considerarlo diccionario no se considera «guía» o «manual».⁴⁴

La casa por la ventana

Si como hemos visto, el lenguaje, entre otras cosas, es «una técnica», «un instrumento» y las palabras «guardan», «sugieren» y «crean», tiene sentido decir que su desconocimiento o distorsión supone «limitar» el pensamiento. Si traducimos esta cuestión al campo arquitectónico, podemos considerar que ignorar este «poder» del lenguaje es perjudicar la capacidad proyectual.

⁴³ Paniagua, José Ramón. *Vocabulario básico de arquitectura*. Madrid: Cátedra, 1987, p. 13.

⁴⁴ La Real Academia de la Lengua Española, define *guía* como «aquello que dirige o encamina» y un *manual* es el «libro en el que se compendia lo más sustancial de una materia». Visto esto, sin intención de confundir, existen una infinidad de publicaciones arquitectónicas que podrían considerarse al mismo tiempo de «manual» o «guía», diccionarios. Por ejemplo, el ejemplar histórico *Neufert: arte de proyectar en arquitectura* es un libro donde «las palabras y expresiones de una materia concreta están ordenadas y poseen una explicación»; pero esto es simplemente una consideración subjetiva y fruto de la utilización personal.

Esta preocupación —a priori poco notable en las escuelas de arquitectura— junto a la problemática de la pérdida de palabras como «herramientas», se hace presente en algunos textos de arquitectura que, por supuesto, han servido para la motivación y desarrollo del presente Trabajo Fin de Grado.

De manera excelente, en *Vocabulario de arquitectura y construcción*, el arquitecto Ignacio Paricio evidencia:

«El idioma es el depositario de un inmenso caudal de conocimientos. Toda la experiencia de siglos de halla codificada en ese conjunto de voces que definen, matizan, acercan y separan los conceptos y los elementos, las herramientas y las obras. Los cambios técnicos que la construcción ha experimentado en este siglo han inutilizado gran parte de nuestro vocabulario tradicional, pero esa merma de su potencial no justifica el increíble desprecio que los profesionales de nuestro sector muestran por la precisión en la expresión técnica. Otros sabrán explicar las razones de esta evolución; pero es evidente que sin un vocabulario preciso no existe realmente el conocimiento técnico; que únicamente las voces conocidas y aceptadas por otros permiten la transmisión de algo que debe ser imaginado por unos, dibujado por otros, contratado por unos terceros, ejecutado por unos cuartos y usado por otros de más allá.

[...] Es cierto que en todos los campos el lenguaje está sufriendo un deterioro, pero creo que en el nuestro el problema es más grave aún que en muchos otros. Tenemos un vocabulario preciso que distingue el pernio⁴⁵ de la bisagra⁴⁶, la fyanca⁴⁷ de la peana⁴⁸ y el sofito⁴⁹ del lacunario⁵⁰. Que es poético cuando llama lucero a la ventana alta, es irónico cuando amplía el sentido de emparrado a un desesperado peinado masculino que oculta la calva bajo los pámpanos de una sien, y es dramático cuando llama verdugada al cardenón rojo sobre la piel gris de un muro de piedra.

⁴⁵ [DIP] *Pernio*: Cuando el *gozne* es muy grande. Siendo *gozne* «combinación de dos anillos enlazados, o de una espiga y un tejuelo, para formar el eje de giro de una puerta».

⁴⁶ [DIP] *Bisagra*: Pieza formada por dos planchas metálicas articuladas entre sí con que se sujetan dos piezas o dos partes de una cosa, que, a su vez, deben ir articuladas; por ejemplo, una puerta o ventana y su marco.

⁴⁷ [DIP] *Fyanca*: Vierteaguas de una puerta o ventana. Como moldura añadida al cuerpo de la carpintería y sometida a la más directa incidencia de la lluvia y del sol, suele tener poca firmeza para mantenerse ya que está formada por un listón moldurado que se deforma por las lluvias y los cambios de temperatura, y se despega de su soporte.

⁴⁸ [DIP] *Peana*: Elemento horizontal inferior de un marco.

⁴⁹ [DIP] *Sofito*: Plano inferior del saliente de una cornisa o de otro cuerpo voladizo.

⁵⁰ [DIP] *Lacunario*: Cavidad de forma geométrica con que se decora un sofito, el intradós de una bóveda o arco, o la cara inferior de un dintel, originada a consecuencia del cruce de vigas y molduras.

El amor a nuestro trabajo debería animarnos a utilizar una mejor herramienta tan indispensable y a buscar el apoyo que nos brida, siempre tan sugerente».⁵¹

«Las transformaciones de la ventana podrían dibujar la historia de la arquitectura de este siglo. Han cambiado sus formas, sus materiales y sus proporciones en la fachada. Pero la transformación más radical ha sido probablemente la que ha supuesto la pérdida de todos sus complementos. La ventana se ha desnudado de todas sus protecciones hasta quedar reducida a un mínimo y escueto acristalamiento. Los complementos de la ventana burguesa formaban a fines del XIX un completísimo paquete de recursos con los que podía diseñarse el filtro más adecuado para cada estación, cada actividad, cada momento del día».⁵²

«No será fácil que los sorprendentes vidrios que hoy se nos anuncian consigan esa ductilidad en su papel de filtro y protección; nunca podrán ofrecer esa sutilidad de matices para que clima, sol, luz e intimidad se conjuguen para la mayor satisfacción de un individuo que en un momento específico del día y del año, en un estado anímico particular, realiza una acción concreta».⁵³

Llegados a este punto, puede discutirse sustancialmente si la importancia del problema es de una magnitud menor —o no tan dramática— a la planteada inicialmente. La mayoría de los nombres aparecidos en el vocabulario de Paricio son «tecnicismos» o un lenguaje perteneciente a una escala de proyecto «más avanzada» que a un planteamiento general. Sin embargo, sin entrar en la discusión de si la arquitectura se hace «de lo general a lo particular»⁵⁴ o a la inversa, el problema parece agravarse si el arquitecto ha perdido el significado detallado de aquello que «ha permitido al hombre a lo largo de su historia hacer vividera toda la Tierra»⁵⁵; porque, obviamente, no es lo mismo confundir *peana* con *fyanca* que *casa* con *loft*⁵⁶.

⁵¹ Paricio, Ignacio. *Vocabulario de arquitectura y construcción*. Barcelona: Bisagra, 1999, p. 03.

⁵² *Ibidem*, p. 09.

⁵³ *Ibidem*, p. 15.

⁵⁴ Sota, Alejandro de la. *Por una arquitectura lógica y otros escritos*. Barcelona: Puente editores, 2020, p. 59.

⁵⁵ Fisac, Miguel. *Carta a mis sobrinos. Letter to my nephews*. Ciudad Real: Fundación Miguel Fisac, 2007, p. 27. Para Fisac, las dos soluciones que han permitido al hombre, a lo largo de su historia, «hacer vividera toda la Tierra» son «el traje y la habitación». «El traje, para cubrirse de una piel protectora de la cual carece y que perdió cuando más falta le hacía. Y la vivienda, creando un espacio que modifica el natural, que le es hostil».

⁵⁶ De acuerdo con Francisco J. Nieto «Los denominados *lofts*, [...] colman los deseos de un sector cosmopolita significativo e influyente. Pese a sus atractivos, en algunos casos se trata de un espacio sobrevalorado, en el que se

En *Palabras extraviadas que nombran y figuran espacios de la casa*, el arquitecto y profesor Francisco J. Nieto utiliza algunas palabras olvidadas para reflexionar sobre las posibles consecuencias que tiene el desconocimiento del origen —y del lenguaje— en las estancias del espacio doméstico. Evidenciando el uso de la palabra como herramienta portadora de memoria, argumenta:

«El argumento de este texto se fundamenta en la siguiente convicción: en el momento que olvidamos las palabras que se utilizan para nombrar determinados objetos, éstos comienzan a desvanecerse, hasta que finalmente dejan de existir. Todos aquellos espacios de la casa, que, en un pasado reciente, disponían de un nombre preciso con el que referirse a ellos han desaparecido porque hemos dejado de pronunciar las palabras que los identificaban. Es decir, la ausencia de espacios diferenciados —no especializados— en la arquitectura residencial de hoy día es el reflejo directo de un vocabulario parco que prescinde de demasiados nombres, aunque sus potenciales semánticos sigan siendo estimulantes y conserven intactas, en gran medida, sus capacidades de proposición».⁵⁷

«En la actualidad, nombramos los espacios de la casa con palabras imprecisas y restrictivas que apenas detallan la actividad primaria que en ellos se desarrolla (el recinto de estar y comer, el recinto de cocinar, el recinto de dormir, el recinto de asearse). La esquemática sugestión de estos términos no favorece el entendimiento de estos espacios como auténticos lugares; así la estructura del espacio habitacional se reduce a la expresión de su organigrama».⁵⁸

«[...] El estrangulamiento conceptual que en la actualidad caracteriza la estructura espacial de la casa se debe en gran parte a la precariedad de los conocimientos acerca de la variedad y potencial de estos espacios: es patente la despreocupación por su designación, su procedencia, su significado, su articulación. Las propuestas de arquitectura residencial moderna ejemplifican didácticamente los espacios pertenecientes tradicionalmente a la casa, no obstante, en ocasiones, el discurso que acompaña a determinados proyectos oculta o niega conscientemente el origen de éstos».⁵⁹

Viendo las reflexiones de Paricio y Nieto, podemos decir que los dos textos sirven como aclaración y refuerzo de una cuestión ya vista en los diccionarios de la lengua: para la correcta

evocan más actividades de las que realmente pueden superponerse y cuyo potencial espacial debe medirse, en cada caso, en relación con los matices de un espacio facetado y su experimentación.»

⁵⁷ Nieto Edo, Francisco José. *Palabras extraviadas que nombran y figuran espacios de la casa*. Universidad Politécnica de València, 2020, p. 08.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 09.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 44.

comprensión de una idea, elemento o espacio a proyectar, tan importante es la investigación y el conocimiento de su origen como la diferenciación de todo aquello que «se le parece» o «le sirve» pero no lo define.

*¿Qué palabras aparecerán
en el Diccionario íntimo?*

La reunión de ambos textos demuestra que tanto la importancia como la degradación del lenguaje es indiferente a la escala arquitectónica. Si tenemos en cuenta que parte del objetivo del trabajo es «confeccionar un breve diccionario por aquellas voces más recurrentes en la cabeza» y que además «pueda servir de consulta a aquellas personas que quieran entender algunas de las atenciones básicas al realizar el ejercicio», no tiene sentido alguno recaer en palabras como las explicadas por Paricio⁶⁰. Sin embargo, tampoco tiene cabida pensar que únicamente las palabras del proyecto arquitectónico son, en la mayoría, espacios y elementos construidos; lejos de esta idea, ¿qué pasa con aquellas palabras «abstractas»⁶¹ que también forman parte del proyecto arquitectónico? ¿Es tangible un proyecto que olvida el significado de, por ejemplo, «orden», «orientación», «oficio» o «construcción»?

Esta serie de voces, presentes en cualquier momento del ejercicio y pertenecientes a un estadio «inclasificable», puede considerarse que «engloban» y «condicionan» los principios de proyectar cualquier arquitectura; catalogarlas o debatir si tienen un resultado tan tangible como otras voces con las que proyectamos es una cuestión más compleja de lo que parece y no tiene

⁶⁰ Tanto estas como otros tecnicismo, arcaísmos y palabras de la construcción, son tan importantes como otros términos, pero, sin embargo, subjetivamente no se considera que correspondan a un carácter proyectual «general» y, normalmente, su definición queda más cerrada en los glosarios arquitectónicos

⁶¹ Designación en referencia a «sustantivos abstractos».

cabida en este trabajo pero, por su gran importancia y significación en la elaboración del proyecto, también deberán formar parte del *Diccionario ínitmo*.

PARTE II: *Diccionario íntimo*

Nota previa

La siguiente parte conlleva el ya presentado *Diccionario íntimo*. En él, como se ha comentado, el autor explica cada entrada para acercarse a una idea, a un posible significado y a ciertas cuestiones a atender que tiene esa palabra en el proyecto arquitectónico. No obstante, es necesario remarcar y añadir algunas aclaraciones previas:

- En el inicio del *Diccionario íntimo* aparece un índice. Se trata de tres columnas incompletas formadas por palabras susceptibles de ser explicadas⁶². En negrita aparecen las que son definidas a modo de ejemplo.
- Las palabras están ordenadas alfabéticamente, pero la modalidad de diccionario descarta su lectura de corrido y se debe acudir a aquellas que llamen la atención.
- Además de las abreviaturas ya empleadas en la primera parte⁶³, se añaden, como apartados, las siguientes:
 - [ETI] es un recorrido a través de la etimología de la palabra.⁶⁴
 - [HOM] añade palabras homogéneas, complementarias y afines.⁶⁵
 - [DEF] con un carácter más lírico y a modo de «tormenta de ideas», realiza un comentario personal utilizando retazos y obras de otros autores⁶⁶.
 - [EJE] es la explicación de una obra arquitectónica para facilitar el entendimiento y demostrar una posible fisicidad de la palabra.⁶⁷

⁶² Las voces pueden verse como «eslabones sueltos» pero poseen principalmente una característica en común: por su carácter «general», no tienen una definición exacta y cerrada. El significado que aparece en los diccionarios es escueto y poco sugerente para la relevancia que tiene su conocimiento en la proyección arquitectónica. Para acercarse a su comprensión es necesario una investigación personal.

⁶³ Consulta pág. 08.

⁶⁴ Por lo visto en *Diccionario etimológico* de Joan Coromines.

⁶⁵ Por lo visto en *Diccionario ideológico* de Julio Casares.

⁶⁶ Por lo visto en *Diccionario de Autoridades* y en la conferencia de Oíza. Este apartado está hecho para «desmenuzarse», para investigar y consultar, según el interés, aquello que indica el pie de página.

⁶⁷ Por lo visto en *Diccionario de uso* de María Moliner.

- La diferenciación por apartados es simplemente una organización para articular los modos de definición que tiene una palabra, pero están subordinados entre ellos. Por ejemplo, aunque no se recomienda, se pueden consultar en un orden distinto o puntualmente leer uno de ellos; pero la correcta comprensión de la palabra obliga a una lectura completa y total.
- Se aconseja su lectura en el visor digital con «vista de dos páginas», como si de un libro se tratase.

Por último, sin pretensión de evitarlo, exponer el método utilizado da lugar a críticas y discusiones⁶⁸. No hay respuesta satisfactoria para aquellas preguntas sobre el número, elaboración o elección de las palabras definidas. Todo el resultado proviene de un juicio particular obtenido a lo largo del estudio⁶⁹. El trabajo aprovecha para recalcar la importancia de la fidelidad entre pensar, decir y hacer en cualquier ámbito de la vida, aunque claramente, se centra en la arquitectura.

⁶⁸ Soy consciente de la disciplina, profesionalidad y la infinita cantidad de horas de trabajo que conlleva, como en todas las buenas obras, la elaboración de un diccionario. No pretendo apropiarme de la palabra diccionario en este sentido. Se ha intentado recrear la investigación sobre un tema arquitectónico y personal ajustándose al formato correspondido.

⁶⁹ Se encuentra afinidad entre la intención del trabajo y las siguientes palabras: «Lo que importa no son las opiniones que dé el autor, que no pretende imponérselas a nadie; no importa estar o no de acuerdo con muchas de las que exponga. Lo que se pretende es tan sólo llamar la atención sobre ellas, porque lo esencial es meditar una y otra vez sobre las diversas cuestiones planteadas hasta formar un criterio propio y consciente». Torroja, Eduardo. *Razón y ser de los tipos estructurales*. Madrid: Instituto de la Construcción y el Cemento: Eduardo Torroja, 2000, p. 12.

Índice

- Alcoba
- Aprendizaje
- Belleza
- **Calle** (46)
- **Casa** (56)
- Ciudad
- Cocina
- Construcción
- **Cubierta** (66)
- Dibujo
- Escalera
- Espacio
- Estar
- Estética
- Estructura
- Ética
- Fachada
- Geometría
- Habitación
- Idea
- Instalaciones
- Jardín
- **Lugar** (76)
- Maqueta
- Material
- Memoria
- Obra
- Oficio
- Orden
- Orientación
- Patio
- Plaza
- Prefabricado
- Programa
- Progreso
- Proporción
- Sección
- Simetría
- Sostenibilidad
- Técnica
- Tiempo
- Tipo
- Tradición
- Umbral
- Vidrio

CALLE

«La ciudad, a las siete de la mañana, no había perdido ese aire de casa vieja que le infunde la noche; las calles eran como largos zaguanes, las plazas como patios»¹

[ETI]

Del latín *callis* «sendero», especialmente el de ganado. En el s. VII tomó el sentido castellano de «camino estrecho entre dos paredes», «desvío», «atajo» [JCO]. En origen, *callis* se refería a la senda que hacían los animales, las vacas al pastar.

Inciertamente, también se dice que *callis* comparte raíz con *calx* «talón», palabra que da lugar a *calzado*, *alcanzar*, *coz*. Sin embargo, también se relaciona con otro *calx*, *calcis* «guijarro o piedra caliza», material con el cual se pavimentaba desde muy pronto los caminos romanos. Según otros autores, la etimología romana relacionaba *callis* «vereda» con *callum* «callo, dureza, piel espesa y dura de los animales en la planta de los pies» y con el verbo *callere* «endurecer», puesto que las veredas podían considerarse sendas de suelo endurecido por el uso.

Senda, «camino más estrecho que la vereda, abierto por el tránsito de peatones y ganado menor» [RAE], viene del latín *semita* y originalmente indica un sentido más de «desvío», «atajo» que el propio camino en sí; porque **Camino**, «tierra hollada de los que pasan de un lugar a otro a manera de calle», «aquello por donde se va a un lugar sin error» [AUT], viene del celta *cammin*,

¹ Borges, Jorge Luis. “El Sur” en *Ficciones*. Barcelona: Debolsillo, 2015, p. 213.

cam, «paso», y su pluralidad se debe al utilizar la palabra como «vía», «cualquier clase de construcción que enlaza un lugar con otro» [MM].

Sin embargo, la *calle* empieza a tener otro sentido cuando surge «lo común», «el grupo», «la arquitectura», siendo su significado: «camino en el interior de las poblaciones» [JC], «espacio libre y despejado entre dos filas de casas» [JRP] o, «exterior urbano de los edificios» [RAE] y, como es de esperar, esto conlleva un «ámbito proyectual» muy superior.

[HOM]

| | | |
|----------------------|---|---|
| Accesibilidad | Habitación | Transporte |
| Acceso | Hueco | Trayecto |
| Acera, peatón | Identidad | Unión |
| Pie, paso | Iluminación | Urbano |
| Alineación | Infraestructura | Vecinos |
| Altura, nivel | Interacción | Vegetación |
| Alzado | Juego | Vehículo, coche, bicicleta, transporte público |
| Balcón | Libertad | Velocidad |
| Caminar, camino | Línea, direccionalidad | Ventana, balcón |
| Celebración, festejo | Lluvia, agua, frío, viento, sol | Ventilación |
| Color | Lugar | Vía, eje |
| Comercio | Orden, ritmo | Vista |
| Comida | Pavimento, piedra, adoquín | |
| Compromiso | Planta baja | |
| Comunicación | Portal, zaguán, vestíbulo | |
| Construcción | Público | |
| Desplazamiento | Pueblo, ciudad | |
| Diálogo | Puertas, cancelas, cobertizos, porches | |
| Encuentro | Salir, entrar | |
| Escaparate | Sección | |
| Esparcimiento | Servicio | |
| Evacuación | Silencio, ruido | |
| Extensión | Suministro | |
| Exterior, interior | Tránsito | |
| Gente | | |



1. Escaparate de la “Tienda para ropas de niño en Madrid”; (ref. nota 4).
2. Fachada del “Edificio de viviendas en la calle Prior”; (ref. nota 7).
3. Detalle de la “Intervención en el casco antiguo de Banyoles”; (ref. nota 11).
4. Perspectiva en “Dos edificios en la calle Serra Xic”; (ref. nota 8).
5. Patio en el “Edificio de viviendas María Coronel”; (ref. nota 5).

[DEF]

«Habitación por consenso. Habitación comunitaria cuyas paredes aportan los que allí viven, entregadas a la ciudad para su uso colectivo»¹.

Servicio doméstico, extensión de la casa, «lugar de esparcimiento». «Cauce común de servicios»² y escenario cambiante que supone «la vida entre edificios»³.

Recorrido que ensambla escaparates⁴, patios⁵, portales, vestíbulos, porches y escaleras⁶. Estos son el umbral; el primer gesto, la última frontera.

Espacio de suministro por donde llegamos —nos llega— y nos vamos —se va.

Los huecos se abren a la calle y la calle por el hueco se mira, se desea⁷. La calle es un camino entre casas donde los vecinos interaccionan por balcones y ventanas⁸; por ellas entra la luz, el calor, el frío y el agua. Debe ofrecer cobijo y protección⁹.

Actividad exterior, «aire libre». Supone «otro comportamiento»¹⁰. Pública y común. Fiesta y tristeza. Incita al encuentro. Ofrece un lugar de reunión, espera y de descanso—de pie o sentado—. Posee mobiliario, espacios de juego, recursos, comercios y terrazas.

¹ Khan, Louis. *The room, the Street and Human agreement*. Tokio: a+u, 1973.

² Fisac, Miguel. *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*. Madrid: Ateneo, 1952, p. 26.

³ Véase: Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté, 2006, pp. 23 – 38.

⁴ Véase: Tienda para ropas de niño en Madrid, Alejandro de la Sota en *Revista Nacional de Arquitectura* N° 124. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1952, pp. 37 – 39. [Fig. 1].

⁵ Véase: Acceso a Viviendas María Coronel, Cruz y Ortiz, Sevilla, 1976. [Fig. 5]

⁶ Véase: Recorridos en Unidad vecinal «el Taray», Aracil Bellod, Villora García y Suárez-Inclán, Segovia, 1966.

⁷ Véase: Ventanas en Edificio de viviendas en la Calle Prior, Alejandro de la Sota, Salamanca, 1963. [Fig. 2].

⁸ Véase: Balcones y ventanas de Dos edificios en la calle Serra Xic, Josep Llinás, Barcelona, 2005. [Fig. 4]

⁹ Véase: “Calles cubiertas” en Rudofsky, Bernard. *Arquitectura sin arquitectos*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2020, fig. 79 – 86.

¹⁰ Véase: “Lo que hacemos en la calle” en Monteys, Xavier. *La calle y la casa. Urbanismo de interiores*, Barcelona, Gustavo Gili, 2017, pp. 80 – 88.

Su conjunto hace ciudad —pueblo—, conforma un tejido¹¹, un recorrido y una sucesión de «acontecimientos». Tiene ruido y silencio. Ilumina la oscuridad. Aparece y desaparece. «Agrupa, dispersa; integra y segrega; atrae y repele»¹². Cambia de nivel, sufre «accidentes y anomalías»¹³, «ataja y desvía» [JCO].

Tiene una dimensión exacta y varía su sección; se ensancha, estrecha, corta y abre. Traza instalaciones y crea evacuaciones. Es una vía de transporte con material propio. Distingue pavimentos; cambia el carácter y la velocidad¹⁴.

«Exterior urbano de edificios» [RAE]. Imposible ignorarlo. En el proyecto la calle se considera, se dibuja. Materiales, colores, su sección, frente, carpinterías, los alzados laterales, etc. La calle obliga y guía al proyecto.

La calle es un compromiso proyectual. Compromiso constructivo, material y funcional. Armonía, orden, ritmo y equilibrio. Es la identidad; define a la sociedad.

La calle se hace y se cuida, no es lugar de caprichos y gusto individual. La calle define a la arquitectura porque la arquitectura pertenece a la calle, al medio.

¹¹ Véase: Intervención en el casco antiguo de Banyoles, Josep Miás, Banyoles, 2009. [Fig. 3]

¹² Véase: Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté, 2006, pp. 93 – 139.

¹³ Véase: “Accidentes y anomalías” en Monteys, Xavier. *La calle y la casa. Urbanismo de interiores*, Barcelona, Gustavo Gili, 2017, pp. 96 – 104.

¹⁴ Véase: *Espacios exteriores*. Madrid, ATC Ediciones, 2009.

[EJE]

Unidad vecinal para la Cooperativa Pío XII. Aracil Bellod, Antonio Viloría

En ocasiones, «el sentido de las palabras convencionales y pertenecientes al léxico del urbanismo bidimensional, tales como: planta baja, portal, portero, etc. quedan sin significado»¹⁵o, dicho de otro modo, están tan integradas en un «orden superior» que no existe la posibilidad de verlas como algo «aislado» sino, simplemente, entender que la función que desarrollan ha quedado subordinada a su origen urbano: la calle, la ciudad.

En la calle Taray —con un entorno ya construido, interior a la ciudadela de Segovia y al lado del Convento de San Agustín— proyectan Aracil Bellod, Luís Miguel Suárez-Inclán y Antonio Viloría una unidad vecinal formada por 114 viviendas organizadas en cinco bloques. Sus futuros usuarios —socios de la Cooperativa Pío XII—, ayudarán en la construcción del proyecto y aportarán «lo suficiente» para que tenga una «identidad» y «carácter» propios de un nuevo, pero consecuente, «modo de habitar»¹⁶.

Por el desnivel del terreno y la variación de la cota entre los bloques, las viviendas —de tipología semidúplex— quedan enlazadas por galerías, recorridos y corredores que, a la vez de crear terrazas, «miradores» y patios abiertos a fachada, conectan los accesos y los núcleos de escaleras del conjunto. Al mismo tiempo, todo está articulado con las calles de la ciudad;

¹⁵ Bellod, Aracil. “Principio y fin de una utopía” en *Revista Nacional de Arquitectura* Nº 166. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1972, p. 49.

¹⁶ «Los socios iniciales, muchos de ellos nacidos y criados en pueblos de la provincia o en la misma ciudad, apenas tenían conceptos a priori de lo que debía ser una vivienda por pisos. Debido a esta ausencia de clichés, podría llegar a decirse que el pequeño grupo directivo ejercía un despotismo ilustrado; pero sería inexacto e injusto calificarlo así, a palo seco. Más bien se trataba de un grupo dotado de imaginación y espíritu de aventura». *Ibidem*, p. 49.



6



7

8

6. Vista del conjunto general.

7. Fachada exterior.

8. Escaleras y recorridos con las galerías de las viviendas.

bien sea por la posición central del patio-jardín —de uso público— o por el número de pasarelas, rampas y escaleras que «pone de relieve la necesidad de supeditar la arquitectura a la ciudad, de trabajar para que la condición urbana prevalezca sobre la edificación»¹⁷.

«Se inicia, por supuesto, un *urbanismo de tres dimensiones*. Se aprovecha un fuerte desnivel del terreno y la existencia de calles y puntos de contacto con la ciudadela de Segovia situados a distintas cotas, estableciendo accesos varios a niveles distintos. Se crean una serie de calles elevadas a diversas alturas, quedando todo ello ligado por pasarelas que enlazan los cinco edificios, dando lugar a una multitud de recorridos, entradas y salidas»¹⁸.

«En la casa del Taray no es que no haya portero por economizar gastos; es que la palabra portero no tiene sentido. Cada vecino entra en su casa directamente desde su propia calle (muchos de ellos, tal y como lo hacían en los pueblos donde se criaron).

En las calles del Taray no pueden ni podrán circular nunca los coches; y, sin embargo, son auténticas calles, cubiertas de la lluvia, donde la gente se sienta a charlar o a tomar el sol. Cuanto digo es una realidad que puede comprobarse a diario.

Por las calles (elevadas), pasarelas y jardín, puede realizarse un verdadero paseo contemplando el entorno de la ciudad y sus alrededores (La Lastrilla, barranco del Eresma, etc...) y la propia riqueza de vistas que ha engendrado la disposición de la edificación»¹⁹.

La unidad vecinal del Taray evidencia el «compromiso» y «cuidado» hacia la naturaleza —urbana y doméstica— de la arquitectura. Su mimetización no es un «pastiche de pura imitación que siempre está condenado al fracaso»²⁰ y «queda perfectamente enclavada en uno de los flancos más visibles de la vieja ciudad segoviana, sin que perturbe, en absoluto, ni por textura ni por color, ni por acumulación de volúmenes, el bello conjunto fragmentado de la ciudadela»²¹.

¹⁷ Nieto, Francisco José. *Antonio López en El sol del membrillo: una lección de arquitectura*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2015, p. 239.

¹⁸ Bellod, op. cit., p. 49.

¹⁹ *Ibidem*, p. 50.

²⁰ *Ibidem*, p. 50.

²¹ *Ibidem*, p. 50.



9



10



11

9. Vista desde el patio-jardín.
 10. Enlace de los núcleos con los recorridos.
 11. Fachada lateral.

CASA

*«Fruto del amor del hombre con la tierra nace la casa,
esa tierra ordenada en la que el hombre se guarece cuanto pintan bastos,
para seguir amándola»²².*

[ETI]

«Edificio para habitar», *cuna* [JC]. Proviene del latín *casa*, «choza, cabaña». *Choza* parece ser derivado de *chozo*, «cabaña pequeña» [RAE], que a su vez viene del latín *plūtēus* «vestimenta», «armazón de tablas, fija o móvil, con que los soldados se guarecían de los tiros del enemigo» [JCO]; mientras que *cabaña*, *capanna*, viene del verbo *capere*, «agarrar, capturar, coger, tener».

Aunque *casa* significa «choza», su uso se ha extendido a cualquier género de casas, siendo una *casa* un «edificio para habitar en él» [RAE] o, algo más lejos, «edificio hecho para habitar en él y estar defendidos de las inclemencias del tiempo. Consta de paredes, techos y tejados. Tiene divisiones, salas y apartamentos para la comodidad de los moradores» [AUT].

Visto lo anterior, parece que la casa, la arquitectura²³, es el resultado físico de un «habitar». *Habitar*, del latín *habitare* «ocupar un lugar» y frecuentativo de *habere* «tener,

²² Cela, Camilo José. *Papeles de Son Armadans: Antología poética de los oficios de la construcción*. Palma de Mallorca: Mossen Alcover, 1961.

²³ «El hombre tiene que protegerse de la acritud de la naturaleza. Busca refugio contra el frío, contra el calor, contra la lluvia. La gruta, la caverna natural, o cuasi natural, es una solución intuitiva: el hombre, con ese descubrimiento no ha superado a las bestias. Construir chozas con ramas de árboles y materiales ligeros le sitúa ya a la altura de los pájaros: que por instinto hacen sus nidos con procedimientos análogos. La cabaña construida generalmente con propósito de mayor permanencia y con materiales térreos y vegetales le sitúa luego en una línea un poco más elevada, pero todavía a la altura de esos otros animales con instinto más cercanos a lo inteligente, como las abejas o el castor». «Para que nosotros llamemos a algo *arquitectura* no basta, por tanto, que ese algo esté compuesto de

poseer», significa «vivir», «morar» [RAE] pero en alto alemán antiguo *buan*, *bauen*, las palabras correspondientes a *construir*, significa «habitar, permanecer», «abrigar, cuidar, cultivar».

«En las palabras esenciales del lenguaje, lo que éstas dicen propiamente cae fácilmente en el olvido a expensas de lo que ellas mienten en primer plano. El lenguaje le retira al hombre lo que el lenguaje, en su decir, tiene de simple y grande»²⁴. A pesar de esta cuestión, no es mal momento para recordar que, en ningún caso, ni *buan*, ni *habere*, ni *plūtēus*, tienen relación alguna con las confusiones contemporáneas de que una *casa* debe ser un *cubo*, *minimalismo*, *ostentación*, etc.

piezas superpuestas, aunque en superposición y unión se hayan empleado técnicas arquitectónicas. Es preciso, de entrada, que ese algo haya sido hecho para *cobijar* al hombre». «De ahí que las formas verdaderamente arquitectónicas son esencialmente inseparables de lo humano. En ellas, el hombre concreto, está implícito de la manera más definitiva, más indestructible». Fisac, Miguel. *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*. Madrid: Ateneo, 1952, p. 13.

²⁴ Heidegger, Martin. *Construir, habitar, pensar = Bauen, wohnen, denken*. Madrid: La oficina, 2015, p. 19.

[HOM]

| | | |
|----------------------------------|--|---|
| Acceso | Espacio, proporción, altura, dimensión | Objetos, enseres |
| Adultos, niños, animales | Estancia, estudio | Orientación |
| Alimento | Estar | Pared, cerramiento, tabique |
| Almacenamiento | Estructura | Patio |
| Amor | Fuego, hogar | Primitivo |
| Baño, aseo, limpieza | Función | Privacidad |
| Belleza | Garaje, coche | Propiedad |
| Bloque, piso, edificio | Habitación, exterior, interior | Protección |
| Cabaña, choza, árbol | Hombre | Recuerdo |
| Calor, comodidad, confort | Hueco, balcón, ventana, puerta, terraza | Refugio, resguardo |
| Cambio, innovación | Identidad | Sencillez, utilidad |
| Cocina, comida, cocinar | Instalación, evacuación, luz, agua, gas | Servicio, servidor, servido |
| Construcción, material | Invitar, reunión | Sostenible |
| Control | Jardín | Suelo, tierra |
| Convivencia, compartir, común | Juego, juguete | Sueño |
| Costumbre | Lavar, tender | Techo, desván, cubierta |
| Crecer | Libros | Transformable, versátil, flexible, adaptable |
| Cueva | Lugar | Uso, ámbito |
| Cuidar | Máquina | Útero, cuna |
| Cultivo, fruto, planta | Morada, vivienda | Vida |
| Dormir, descanso | Muebles | Vuelta, regreso |
| Energía | | |
| Esencia | | |



12. "Casa Fernando Gómez" durante el invierno; (ref. nota 7).

13. Cubierta de la "Casa Imanolena"; (ref. nota 9).

14. "Casa Lucio Muñoz" en construcción; (ref. nota 8).

15. "Casa Ugalde"; (ref. nota 14).

16. Fachada principal de la "Casa Gordillo"; (ref. nota 12).

17. Interior de la "Casa Varela"; (ref. nota 13).

[DEF]

«La cuna» [JC]. «El refugio, la concha, el nido. La rata en su agujero, el conejo en su madriguera, la vaca en el establo. Protege al soñador, nos permite la paz»¹.

«Entre la realidad y el deseo, entre el cuerpo y el sueño. La casa es una construcción implantada sobre el intervalo entre lo posible y lo anhelado»². «Edificio destinado a vivienda» [MM]. Habitación de habitaciones. Cadena de piezas debidamente orientadas.

La casa es para habitarla³, es obligatorio «acontecer un habitar»⁴; cumplir la necesidad⁵, servir a la comodidad. Debe ser una escuela, un lugar de ocio, de trabajo⁶.

Mochila, baúl, gran espacio de almacenamiento. Permite el juego, la afición. Cambia su distribución. Flexible, versátil y transformable con el tiempo, con la edad. El reflejo de una vida: nace y envejece.

El tema más importante que puede afrontar un arquitecto. La esencia de la arquitectura, lo primitivo. Una vieja costumbre. Un techo⁷, una estructura⁸, una cubierta⁹. Paredes que encierran una comunidad¹⁰. Normas, intimidad, un espacio de convivencia. Un lugar que defender y un sitio al que volver.

¹ Véase: Capítulos I, IV y V de Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000.

² Verdú, Vicente. Simulacro de Salvación en *Casa, cuerpo, sueño*. Monografías de Arquitectura y Vivienda N° 12. Madrid: A&V, 1988, p. 02.

³ Véase: Taut, Bruno. *Una casa para habitar*. Pamplona: T6 Ediciones, 2015.

⁴ Véase: Heidegger, Martin. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994, p. 127 – 128.

⁵ Véase: Fisac, Miguel. *Arquitectura popular manchega*. Ciudad Real: Colegio Oficial de Arquitectos, 2005.

⁶ Véase: «Rascainfiernos», estudio en la propia casa de Fernando Higuera, Madrid, 1972.

⁷ Véase: Casa Fernando Gómez, Sáenz de Oíza, Álava, 1960. [Fig. 12].

⁸ Véase: Casa Lucio Muñoz, Fernando Higuera, Madrid, 1963. [Fig. 14].

⁹ Véase: Casa Imanolena, Luis Peña Ganchegui, Guipúzcoa, 1965. [Fig. 13]

¹⁰ Véase: Casa Cela, Jose Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, Palma de Mallorca, 1961.

«La casa es como un barco, que cuando más lo necesito es cuando el mar está embravecido»¹¹. Un recinto de seguridad, legal, físico, material.

Pesada, ligera¹² o prefabricada¹³. Anclada al suelo crea calles, hace vecinos, comprende el lugar¹⁴ y forma paisaje. La casa oculta instalaciones, suministros, conductos, máquinas; ni los olvida ni los desatiende, facilita su acceso, la reparación.

Ni mansiones ni cuchitriles. Manejable y asequible. Tiene posición, proporción, geometría y dimensiones sensatas. La casa se ordena, se atiende, se cuida.

La casa tiene (es). La casa no tiene (no es)¹⁵.

¹¹ Sáenz de Oíza citado en: Ferraz-Leite, Alejandro. *Las lecturas de Oíza : un discurso teórico sobre la arquitectura de Torres Blancas y de Banco de Bilbao a partir de su propia selección de textos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño, 2017, p. 295.

¹² Véase: Casa Gordillo, Ábalos y Herreros, Madrid, 1994. [Fig. 16].

¹³ Véase: Casa Varela, Alejandro de la Sota, Madrid, 1968. [Fig. 17]

¹⁴ Véase: Casa Ugalde, Jose Antonio Coderch, Barcelona, 1952.

¹⁵ *Revista Nacional de Arquitectura* N° extr. septiembre del 2000. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2000, p. 17.

[EJE]

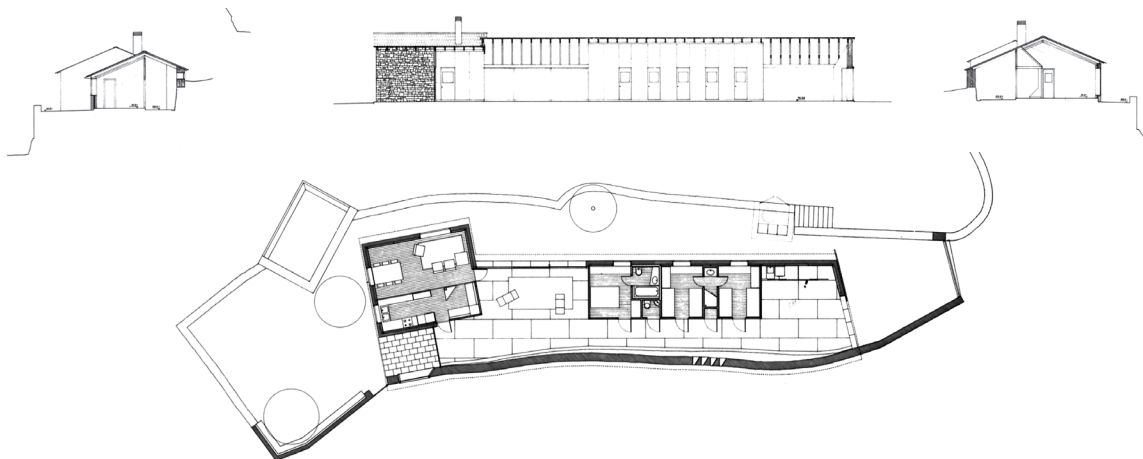
Casa Rius-Fina. Francesc Rius.

Visto desde lejos, y confundido entre otras casas de Bolvir (Girona), el proyecto de Francesc Rius no parece que pueda tener nada especial. Una cubierta de pizarra y una fachada de piedra como tantas otras. Sin embargo, si tomamos una perspectiva más cercana, nos damos cuenta de que este aspecto discreto —y acertado— esconde «algo más»; algo que nos permite definirlo como una «buena casa».

Rius, arquitecto con bagaje y profesor de proyectos en la Escuela de Barcelona, proyecta una vivienda de segunda residencia sobre una parcela poco deseada: un antiguo bancal estrecho y largo (70 x 10 m). El resultado: un edificio lineal abierto al sur y cerrado al norte encajado en el terreno natural.

El edificio se organiza en dos piezas articuladas por un porche que se abre a la pequeña. En el oeste se sitúa el «garaje» —exterior—, los dormitorios y los baños—interior—. Al este, la cocina y el comedor-estar. A excepción de norte, sus tres lados quedan abiertos a la naturaleza de la parcela, recreando el jardín con el bancal inferior y disponiendo la piscina en el extremo más abierto.

Ambas piezas se relacionan mediante el porche cerrado y el paso cubierto que, juntamente con el pequeño porche del lado este, constituyen un espacio de transición entre el interior y el exterior.



18



19



20

18. Planta y secciones generales.
 19. Fachadas oeste y sur.
 20. Fachada norte.

El hecho de que los espacios intermedios sean dos —pero también uno— hace que tanto en invierno como en verano siempre haya un espacio que esté a cobijo, al sol o a la sombra según convenga.

Rius pretende controlar al máximo los elementos naturales: suelo, sol y aire. La vivienda hace del muro de piedra que sostiene el bancal su propio cerramiento y, aunque obviamente no le evita disponer calefacción, ayuda a controlar la temperatura.

«Se utiliza el contacto con la roca en el pasillo y el porche para explotar el calor propio del subsuelo como elemento regulador que evite la congelación en invierno con la casa deshabitada y refresque el ambiente de verano»¹⁶

A la estructura portante del muro se le contrapone una estructura ligera de entramado de tubo metálico, que conforma los cuerpos de dormitorios y estar-comedor, y sostiene los paneles de «pladur» y «permali»; cerramientos de poca inercia para obtener un rápido calentamiento exigido por el tipo de ocupación discontinua de una segunda residencia.

La casa *Rius - Fina* — quizás incómoda para una persona «desprevenida»— define a un hombre que inventa su propio espacio, su cobijo y lugar de descanso. Eficiente, económica, acogedora y serena. Una secuencia diferenciada de estancias y su riqueza espacial —inútil para otros— deja posibilidad a un espacio versátil y digno de un «habitar» que sólo el arquitecto conoce. Rius recoge lo que le proporciona la tierra para levantar su propia *cabaña* o, tal vez, para hacer un *barco* que cuando más lo necesita es cuando el mar está embravecido¹⁷.

¹⁶ Francesc Rius en Carreiro, M., López, C. *La lógica del proyecto. 6 elementos + 1 acción*. A Coruña: ETSA A Coruña, 2012, p. 48.

¹⁷ Véase cit. 11, p. 51.



21



22



23



24

21. Fachada sur.
 22. Interior de la vivienda.
 23. Cocina y estar-comedor.
 24. Fachada este con la piscina.

CUBIERTA

«¿Cómo podría ser una casa partiendo de cero?
Y me salió un techo»¹.

[ETI]

Cubrir viene del latín *cooperire*, «cubrir entera y globalmente» [JCO].

Operire sería «cubrir poniendo sobre o en contra un cerramiento». De *operire*, tenemos *operculum* «tapadera», que nos da el cultismo orgánico *opérculo* «pieza a modo de tapadera con que se cierran las cápsulas de algunos frutos» u «órgano de peces y otros seres vivos que sirve para cerrar aberturas u orificios corporales».

Techo, del latín *tectum* «cubierto», es participio del verbo *tegere* «cubrir, ocultar, proteger» y este verbo también da *tugurio* «choza o casilla de pastores», que proviene de *tugurium* «cabaña» o en origen, simplemente «lugar techado». **Proteger**, *protegere*, «amparar, defender» también comparte este verbo; un diminutivo a partir de su raíz es *teja*, *tegula*. **Tejar** es «poner tejas» y tejado «que ha recibido la opción de tejar», «lo que cubre el techo».

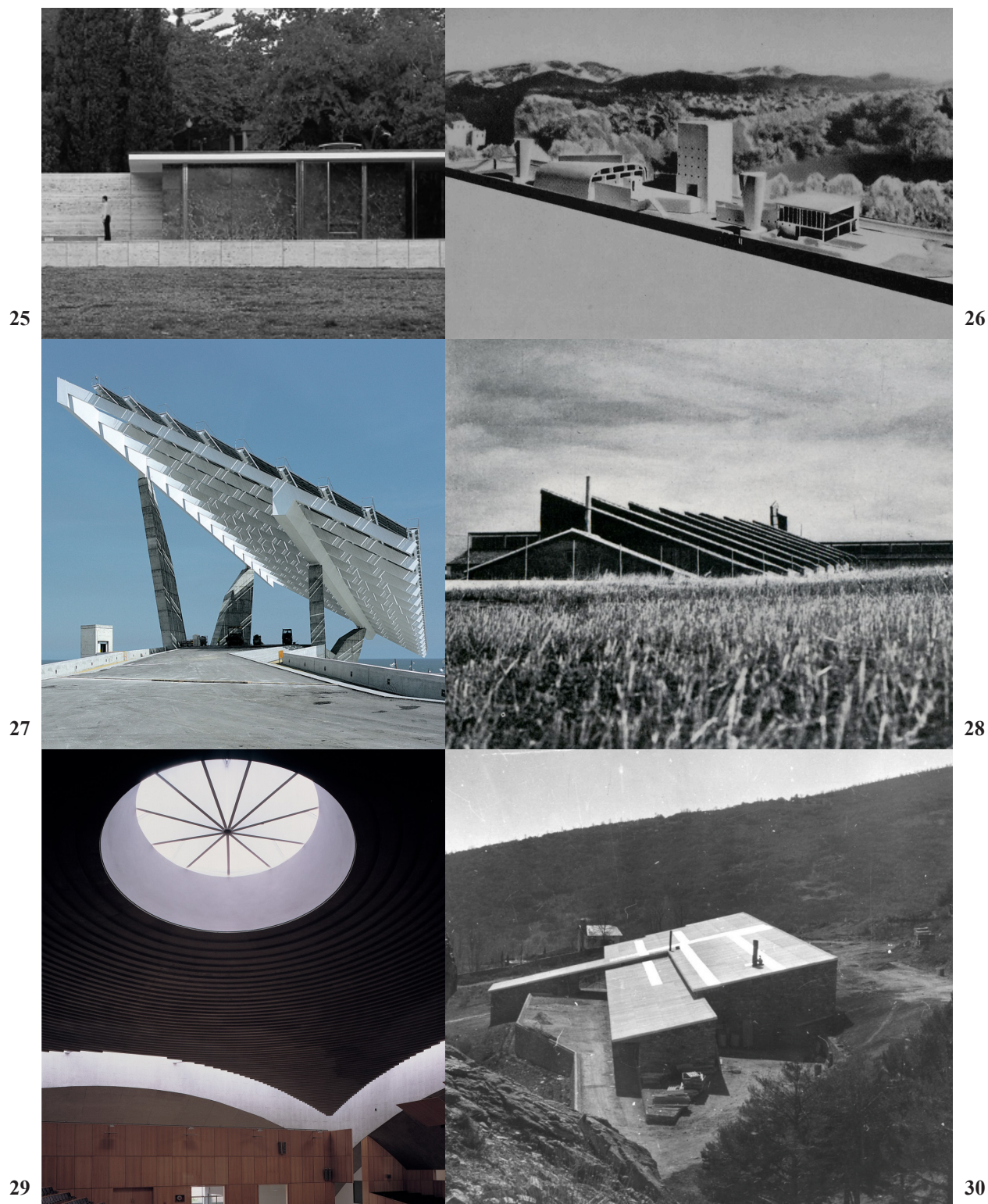
Al techo, cuando es plano y transitable, lo podemos llamar *azotea* porque viene del árabe *as-sutaiha*, diminutivo de *as-sath* «la explanada, el terradillo», significando «cubierta más o menos llana de un edificio, dispuesta para distintos fines» [RAE]; y no hay que pensar que la cubierta plana es algo «nuevo, moderno» porque esta ya era un «sistema de construcción propio

¹ Sáenz de Oíza citado en: Alberdi, R. y Sáenz Guerra, J. *Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Madrid: Pronaos, 1996, p. 86

de zonas costera mediterráneas y otras cálidas» [JRP] antes de la modernidad. No obstante, sí que tiene sentido considerarla una elevación del suelo porque, en árabe, *Zats* es **terrado** o **solana** «sitio donde da el sol de lleno» [AUT], y **terraza**, en latín *terraceus*, *terracea*, *terraceum*, es «de tierra, hecho de tierra», «que tiende a una naturaleza o materia».

[HOM]

| | | |
|------------------------------|---|-----------------------------------|
| Acceso | Defender | Material |
| Agua | Detalle | Ocultar |
| Aislamiento, regulación | Dimensión | Oportunidad, riqueza espacial |
| Altura | Elevación | Pendiente, aguas |
| Antepecho, barandilla, caída | Evacuación, recogida, captación | Pérgola, porche |
| Azotea | Exigencia, innovación, tecnología | Pieza |
| Barco | Filtración | Plana, inclinada |
| Barro, piedra, pizarra | Forjado | Problema |
| Cúpula | Geometría, luz | Protección, amparo |
| Canalón | Grava, piedra | Sol, solana, aire, tender |
| Capas, multicapa, orden | Gravedad | Suelo, tierra, terraza |
| Chimenea | Gruesa, fina | Tapa |
| Claraboya, óculo, lucernario | Instalaciones, equipos, antenas, máquinas, aparatos | Techo |
| Clima | Jardín, plantas, hierba | Teja |
| Color, forma, geometría | Juego, parque, deporte | Tradicional, invertida, ventilada |
| Conductos, captadores | Ligera, pesada | Transitable, no transitable |
| Cubrir | Lluvia, nieve, aire | Uso |
| Cuidado | Luz, distancia, vano | Vegetal |
| Cumbrera, alero, cornisa | Madera, carpintero | Visibilidad, utilidad |
| Curva, plana, vidriada | | Vuelo |



25. Alzado del "Pabellón Alemán en Barcelona"; (ref. nota 5).
 26. Cubierta de la "Unité d'Habitation de Marseille"; (ref. nota 12).
 27. Detalle de "Explanada Forum y pérgola fotovoltaica"; (ref. nota 11).
 28. Perspectiva de "Grupo escolar en Herrera del Pisuegra"; (ref. nota 8).
 29. Detalle de la cúpula del "Palacio de Congresos de Salamanca"; (ref. nota 4).
 30. Perspectiva del "Hogar infantil de Cristalera Española"; (ref. nota 6).

[DEF]

«De todas las estaciones el invierno es la más vieja».¹ La cubierta da sentido al espacio del humo². La copa de un árbol. Lo básico, lo sencillo, el cobijo natural.

«El tejado dice en seguida su razón de ser; protege al hombre que teme la lluvia y el sol. Rebana las nubes. Hacia ella todos los pensamientos son claros»¹.

Como plano inclinado conduce el agua, identifica el clima. Ilumina, ventila y abriga. Supone «lo vernáculo». Costumbre, tradición y memoria. Ramas y pieles; de barro y hierba; de cañas y paja²; de madera. De teja, la teja es el «elemento esencial que construye una casa protectora»³.

Cúpula⁴, plana⁵, inclinada⁶, en sierra⁷ o en tijera⁸. La primera o la quinta fachada. La reconquista del tejado⁹.

«Parte que cubre y cierra» [RAE]. Techos, pérgolas, jaimas¹⁰. Una gran sombra, un captador solar¹¹. «Dispuesta para distintos fines» [RAE]. Agua, plazas, parques, instalaciones

¹ Bacherlard, Gaston. *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 55.

² Véase: Bonet, Yago. *La arquitectura del humo*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2007.

¹ Bacherlard, Gaston. *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 38.

² Véase: *Cubiertas II*. Madrid: ATC Ediciones, 1998, pp. 04 – 06.

³ Ferraz-Leite, Alejandro. *Las lecturas de Oíza : un discurso teórico sobre la arquitectura de Torres Blancas y de Banco de Bilbao a partir de su propia selección de textos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño, 2017, p. 297.

⁴ Véase: Palacio de Congresos de Salamanca, Juan Navarro Baldeweg, Salamanca, 1992. [Fig. 29].

⁵ Véase: Pabellón alemán en Barcelona, Mies van der Rohe, Barcelona, 1929. [Fig. 25]

⁶ Véase: Hogar infantil de Cristalera Española, Alejandro de la Sota Martínez, José Antonio Corrales Gutiérrez, Ramón Vázquez Molezún, Madrid, 1958. [Fig. 30].

⁷ Véase: Instituto laboral en Daimiel, Miguel Fisac, Ciudad Real, 1953.

⁸ Véase: Grupo escolar en Herrera del Pisuegra, Jose Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, Palencia, 1958. [Fig. 28].

⁹ Véase: *Cubiertas I*. Madrid: ATC Ediciones, 1995, p. 02.

¹⁰ Véase: Rudofsky, Bernard. *Arquitectura sin arquitectos*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2020, fig. 45 – 47.

¹¹ Véase: Explanada Forum y pérgola fotovoltaica, Martínez Lapeña y Elías Torres, Barcelona, 2004. [Fig. 27].

deportivas. La azotea de un barco¹². La cubierta es una gran oportunidad; un espacio de uso común; un lugar a ocupar; un sitio para disponer lucernarios y claraboyas¹³. Luz cenital.

La cubierta no es un espacio sin visibilidad ni utilidad, ni un descuidado almacén de antenas y aparatos; es un armario ordenado¹⁴. Crea un tejido; la elevación de la calle; la huella del edificio; el suelo en altura. El punto más elevado, un mirador y un sitio constantemente mirado.

¹² Unité d'Habitation de Marseille, Le Corbusier, Marseille, 1952. [Fig. 26]

¹³ Véase: Paricio, Ignacio. *Las claraboyas*. Barcelona: Bisagra, 2000.

¹⁴ Véase: MuVIM, Guillermo Vázquez Consuegra, Valencia, 2001.

[EJE]

Gimnasio del Colegio Maravillas. Alejandro de la Sota

Si la verdadera arquitectura, para ser «arquitectura», debe ser la solución a un problema, el Gimnasio del Colegio Maravillas o, mejor dicho, la cubierta del Gimnasio Maravillas confirma rotundamente que es arquitectura, arquitectura de autor. Sota, muy inteligente, resuelve a través de la cubierta —y de la sección—, la múltiple funcionalidad requerida para el uso de un gimnasio escolar.

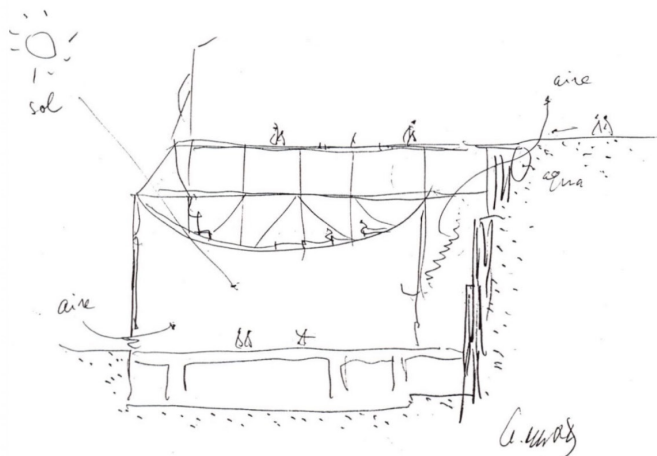
Utilizando unas cerchas metálicas invertidas como «vigas puente» para cubrir la luz de 20 metros a techar, el arquitecto prolonga en su cara superior —en el exterior— el patio de juegos mientras que en la zona inferior —dentro de la cercha— resuelve la cuestión de disponer una serie de aulas de reuniones, ciencias y algunos almacenes creando el propio techo del gimnasio; su geometría acompaña a la pendiente de las gradas permitiendo la continuidad visual del espectador.

«El gimnasio del Colegio Maravillas tiene ya 22 años. No sé por qué lo hice así, pero lo que sí sé es que no me disgusta haberlo hecho. Creo que el no hacer Arquitectura es un camino para hacerla y todos cuantos no la hagamos habremos hecho más por ella que los que, aprendida, la siguen haciendo.

Entonces se resolvió un problema y sigue funcionando y me parece que nadie echa en falta la Arquitectura que no tiene»¹⁵.

«La necesidad de utilizar el patio de juegos en su totalidad, (...) y la conveniencia clara de que la planta destinada a conferencias y reuniones pueda tener en toda su extensión iluminación natural, al mismo tiempo de que pudiera lograrse para ello una aproximación lo más grande al Colegio actual, aconseja o casi obliga en la construcción que se proyecte a situar esta segunda planta de sala de reuniones inmediatamente debajo del patio de

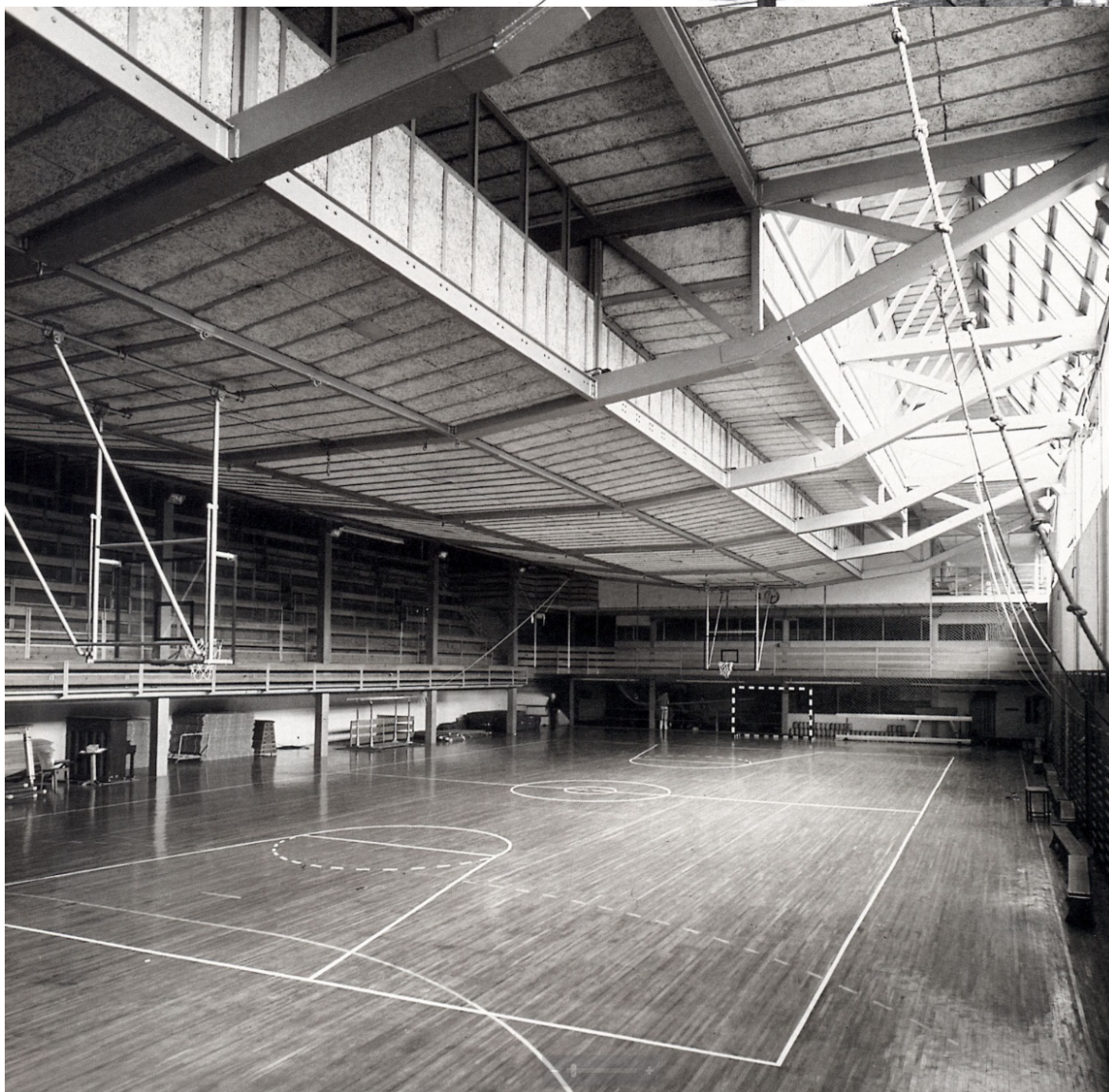
¹⁵ Sota, Alejandro de la. *Por una arquitectura lógica y otros escritos*. Barcelona: Puente Editores, 2020, p. 101.



31



32



33

31. Boceto de la sección del gimnasio.
 32. Alejandro de la Sota durante la construcción de la cubierta.
 33. Instalaciones deportivas interiores.

juegos, con lo cual y mediante lucernarios se logra la iluminación diurna con homogeneidad en toda su extensión»¹⁶.

Como se aprecia en la sección, las aulas se iluminan, calientan y ventilan por el plano inclinado a la par que lo hace el resto del gimnasio. Los sistemas constructivos empleados utilizando, entre otras cosas, metal, madera y «viroterm», son acordes a la necesidad de insonorización y aislamiento requeridos por «el programa» y «la función». Alejandro de la Sota «protege al hombre» con una solución tan primitiva como «moderna» porque, por difícil que parezca, sólo es fruto algo esencial: un «plano» que cumple una compleja labor.

¹⁶ Sota, Alejandro de la. *Gimnasio Maravillas, Madrid, 1960*. Madrid: Fundación Alejandro de la Sota, 2007.



34



35



36



37

38

34. Aula de ciencias.

35. Aula de reuniones.

36. Detalle de la cubierta durante la construcción.

37. Detalle interior: iluminación natural.

38. Patio: cara exterior de la cubierta.

LUGAR

«¡No le toques ya más,
que así es la rosa!»¹

[ETI]

Lugar, *locar*, *logar*, en latín *localis* y derivada de *locus*, significa «local, relativo al lugar» [JCO]. La palabra *locus* «lugar», algunas veces se suele traducir primeramente por «lugar asilado, situado, en una comarca lejana y particularizado»; una definición conocida para algo «localizado». De *locus*, también deriva el término más moderno **localidad** «lugar o pueblo» [RAE] o «pueblo, ciudad» [MM], pudiendo considerar que una **localidad** es un pueblo, una arquitectura, adaptada a un lugar.

El lugar «espacio que contiene en sí otra cosa», también está definido como «sitio, paraje» [AUT] y el **sitio**, *sit-us*, es la «situación, emplazamiento», el «espacio ocupado por algo» [RAE]. De esta relación aparece la confusión proyectual de que el *lugar* es sinónimo de **emplazamiento** o **situación** y, aunque en alguna ocasión puede considerarse así, el *emplazamiento* está ligado a la «colocación» [MM], «ubicación de una edificación construida o por construir» [JRP], mientras que la *situación* es «estar situado en un determinado lugar».

¹ Jiménez, Juan Ramón. “El poema” en *Piedra y cielo*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1919, p. 15

Por lo tanto, en arquitectura, el *lugar* está estrictamente relacionado con todo lo que conlleva «lo relativo», «que guarda relación» con lo **local**, «con lo perteneciente a un territorio» [RAE] y dentro todo ello, se encuentra el *emplazamiento* y la *situación*.

[HOM]

| | | |
|---------------------------|--------------------------|-----------------------------|
| Apropiar | Identidad | Poblar, humanizar |
| Ausencia | Innovación | Posibilidad |
| Autenticidad | Integración | Presencia |
| Cambio, progreso | Limitar | Raíz |
| Carácter | Localidad | Relación |
| Centro | Material | Respeto |
| Cultura | Memoria | Reunión |
| Ciudad, pueblo | Momento | Sensibilidad |
| Color, textura | Naturaleza | Símbolo |
| Compartir, común | Origen | Símbolo, significado |
| Comunicación, conexión | Clima | Sitio, situación, ubicación |
| Contemporaneidad | Espacio | Sociedad |
| Definir | Oficio | Sugerir, orientar |
| Distancia | Oportunidad | Tierra, suelo, solar |
| Economía | Ofrecer | Tradición |
| Emplazamiento | Orden, caos | Territorio |
| Equilibrar | Orientación | Vegetación |
| Equilibrio, desequilibrio | Paisaje | Vida |
| Esencia | Paraje | Vistas |
| Existencia, preexistencia | Pasado, presente, futuro | Vivir, residir |
| Habitar | Permanencia | Vocación |

39



40



41



42



39. Perspectiva del “Centro Kursaal Elkargunea”; (ref. nota 5).
 40. Perspectiva de la “Escuela hogar”; (ref. nota 6).
 41. Planta del “Estadio de Atletismo de Olot”; (ref. nota 8).
 42. Perspectiva “Piscinas des Marés”; (ref. nota 2).

[DEF]

«Todo parece estar en contra del lugar. Todo parece reclamar un mundo homogéneo (...). Como si pudiésemos ignorar dónde nos encontramos, dónde estamos»¹.

«Porción de espacio, sitio o paraje» [RAE]. El primer material, el entorno, el solar. La transcendencia; lo que existe y lo que queda. La necesidad. Antes del proyecto está el lugar². Conocer y conquistar la tierra que dominas; única y específica. Singular, definida, tangible y medible.³

Tradiciones constructivas, materiales, costumbres⁴. La necesidad de lo nuevo; ofrecer, quitar y equilibrar⁵. Entender el lugar, sus atributos⁶. «Escuchar el murmullo»⁷, el rumor; aprender a interpretar.

Capturar lo intrínseco del lugar: el clima, las condiciones, la forma de vida. Un margen con el que trabajar: la economía, los medios, los oficios, lo «local, lo relativo al lugar» [JCO].

Acercarse con sensibilidad⁸, aprovechar el suelo⁹, integrarse en el paisaje¹⁰. Identificar y conocer los equipamientos, los servicios, los recursos. Ampliar la escala de trabajo y el campo de

¹ Moneo, Rafael. "El murmullo del lugar en Volumen integral de *El Croquis, Rafael Moneo 1967-2004*. Madrid: El Croquis, 2004, p. 638.

² Véase: Piscinas des Marés, Álvaro Siza, Oporto, 1966. [Fig. 42].

³ Véase: *Arquitectura del lugar, arquitectura del significado*. Revista del COAL 03. León: Colegio Oficial de Arquitectos de León, 2003, p. 20.

⁴ Véase: Urbanización Can Pep Simó, Josep Lluís Sert, Ibiza, 1969.

⁵ Véase: Centro Kursaal Elkargunea, Rafael Moneo, 1999. [Fig. 39].

⁶ Véase: Escuela hogar, Enric Miralles y Carme Pinós, Morella, 1999. [Fig. 40]

⁷ Moneo, op. cit., p. 636.

⁸ Véase: Estadio de atletismo de Olot, RCR, Olot, 2001. [Fig. 41]

⁹ Véase: Casa del Horizonte, Jesús Paricio, Salamanca, 2006.

¹⁰ Véase: Santuario de Aránzazu, Francisco Javier Sáenz de Oíza y Luis Laorga, Oñati, 1950.

visión, el lugar no tiene escala definida. Es obligado inventariar el lugar. «Una visión sintética y global»¹¹.

Aceptar —cuando procede— la existencia de un no-lugar y lidiar con la consecuencia de los que no han sabido «hacer lugar» —la falta de identidad—. Pero no olvidar que «el lugar es lo más importante de la arquitectura. (...) Si algo distingue a la arquitectura del objeto, es que (...) está enraizada en el lugar que se levanta, surge del lugar»¹².

Como diría Heidegger, *dasein*, «ser-ahí»¹³.

¹¹ Moneo, op. cit., p. 640.

¹² Sáenz de Oíza citado en: *Palabras de Arquitectura*. Revista COAM Número extraordinario de septiembre del 2000: *Oíza*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2000, p. 82.

¹³ Véase: Lozano, Vicente. *Heidegger y la cuestión del ser*. Barcelona: Espíritu, 2004, p. 199.

[EJE]

Instituto Laboral en Daimiel. Miguel Fisac.

«Posiblemente rebuscando en su memoria no encontró don Miguel paisaje y arquitectura —de los muchos que había conocido— que fueran para él más anodinos, más antipoéticos y menos proclives a la idealización, que las reseca llanuras manchegas, los caminos polvorientos (...) y los fantasmales molinos de viento»¹⁴ para colocar «la figura más desgarbada y grotesca que pudo imaginar»¹⁵: Don Quijote de la Mancha.

No obstante, el lugar y la arquitectura popular —la idiosincrasia— son como son. No se trata de hacer «a la española»¹⁶ sino de entender que la cuestión reside en «extraer su esencia, saber sacar esos ingredientes de verdad, de modestia, de alegría, de belleza»¹⁷ que tiene una tierra.

En un solar amplio, plano y horizontal a las afueras de Daimiel, Miguel Fisac proyecta «la necesidad del lugar»¹⁸ o, dicho con menos épica, el Instituto Laboral: una serie de ambientes perfectamente estudiados propios de unas determinadas actividades. Dos «alas» de aulas y talleres unidas por el salón de actos y separadas por un jardín central. En una posición estratégica, más cerca del pueblo para facilitar el acceso público y el uso en un horario indeterminado, plantea la biblioteca y la capilla.

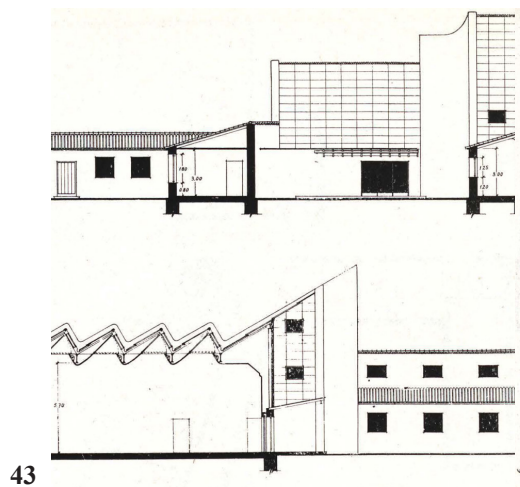
¹⁴ Fisac, Miguel. *Arquitectura popular manchega*. Ciudad Real: Colegio Oficial de Arquitectos, 2005, p. 23.

¹⁵ *Ibidem*, p. 23.

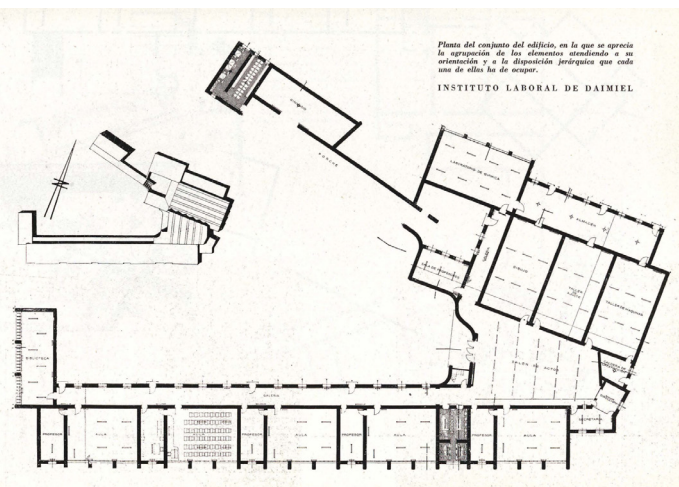
¹⁶ Para Fisac, «copiar el arte popular o clásico español conduce al folklore o a la española». Miguel Fisac citado en: Díaz, Vicente Ramón. «La tradición como materia de la modernidad» en *Pioneros de la arquitectura española: análisis crítico de una obra*. Madrid: Fundación Alejandro de la Sota, 2016, p. 231.

¹⁷ *Ibidem*, p. 231.

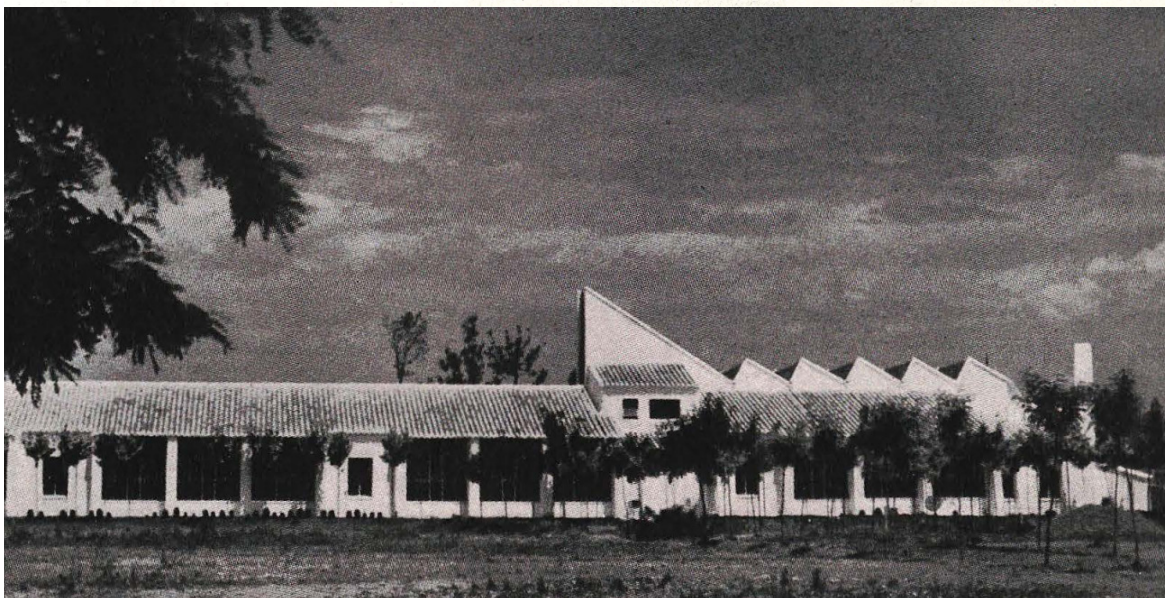
¹⁸ Por petición directa de Fisac al ministro Ibáñez Martín se construye en Daimiel el primer instituto laboral de España, una iniciativa que pretendía implantar en nuestro país las experiencias alemanas de formación profesional.



43



44



45



46

47

43. Fragmento de las secciones generales.
 44. Planta general.
 45. Alzado del aulaio.
 46. Acceso al edificio por el jardín central.
 47. Detalle del proyecto: circulación exterior.

«El procedimiento seguido para proyectar este edificio difiere, esencialmente, de los que ordinariamente se emplean, ya que se ha procurado jerarquizar y subordinar a lo propiamente esencial del edificio otras razones que suelen, por costumbre, tomarse como las más importantes»¹⁹.

«Como indican los esquemas, se hace un estudio independiente de cada uno de los elementos del programa, su superficie y volumen más adecuado, su forma, su orientación, la situación de la iluminación natural y la amplitud de ella y las demás condiciones especiales que haya de reunir, obteniendo así las características del elemento aula, elemento taller y aula de dibujo, laboratorio de química, gimnasio y salón de actos»²⁰.

Constructivamente resuelve el proyecto con muros de carga de tapial encalados por el exterior y, en algunas zonas de pequeña longitud, muros de mampostería. En otros cerramientos opacos, por su condición de quedar diáfanos, se utilizan materiales ligeros de hormigón de madera «durisol». Los cerramientos transparentes se hacen con perfiles metálicos y en las aulas se colocan toldos para controlar las condiciones meteorológicas. La cubierta, de teja árabe sentada con barro y sustentada por los muros de carga, se dispone «a la molinera» y en las zonas donde no es posible disponerla así se utilizan formas metálicas.

El instituto destaca por algo en especial: Fisac, nacido en Daimiel, sabe con mucha dignidad «hacer lugar» desde lo más general²¹ hasta el detalle²². La circulación, el programa, y el clima definen la situación y el emplazamiento de cada elemento. Utilizando materiales locales, los sistemas constructivos empleados son de fácil ejecución y económicos: tiene en cuenta la dificultad de suministro de materiales del momento y la deficiente mano de obra en núcleos pequeños urbanos.

¹⁹ Fisac, Miguel. "Instituto Laboral en Daimiel" en *Revista Nacional de Arquitectura* N° 139. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1953, p. 03.

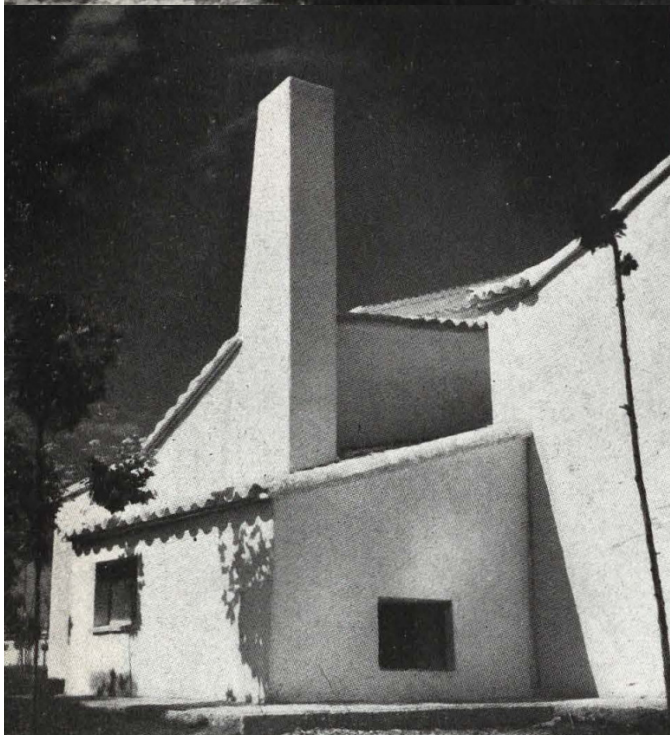
²⁰ *Ibidem*, p. 04.

²¹ En referencia a la nota 18: la necesidad de un país por avanzar en la formación tras el paso de periodos bélicos.

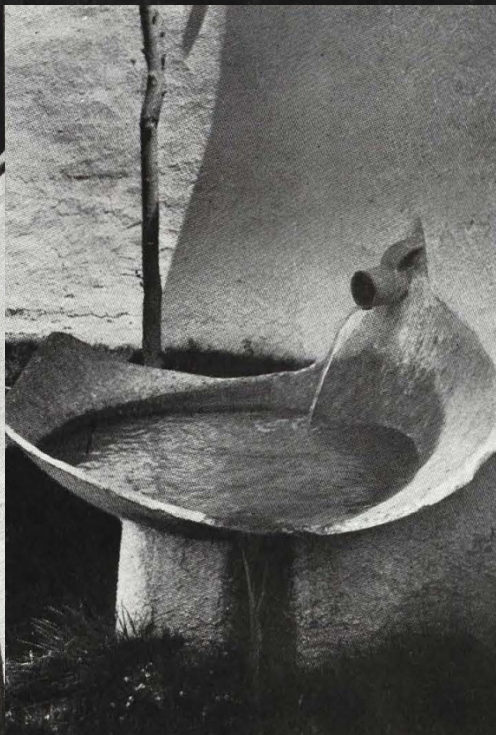
²² Por ejemplo, el arquitecto situó «una original fuente situada en el patio donde manaba el agua de la boca de un cántaro que sobresalía del muro de tapial y descargaba el caudal sobre una tinaja partida. Posteriormente el agua circulaba hasta un estanque que recordaba las próximas riberas del Guadiana».



48



49



50

48. Alzado de los talleres.
 49. Detalle del proyecto: muros encalados con cubierta de teja.
 50. Detalle del proyecto: fuente.

La imagen, la textura y las aristas redondeadas hacen una relación permanente con las quinterías, con la arquitectura popular y su entorno, integrándose perfectamente en un paisaje que está quieto y no necesita alardes porque ya tiene su propio valor, su «no sé qué»²³.

La sencillez empleada hace la calidad de la obra. El proyecto no busca cosas donde no las hay, simplemente es el resultado de una pregunta: ¿dónde está esto?

²³ Fisac define el «no se qué» a partir de las palabras que, en 1773, escribe el padre Feijoo: «fuera de aquellas perfecciones sujetas a su comprensión racional, otro género de primor misterioso que, lisonjeando el gusto, atormenta el entendimiento. Los sentidos le palpan, pero no le pueden descifrar la razón, y así, al querer explicarle, no se encuentran voces ni conceptos que cuadren a su idea, y salimos del paso con decir que hay un *no se qué* que agrada, que enamora, que hechiza, sin que pueda encontrarse revelación más clara de este misterio natural». Fisac, Miguel. *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*. Madrid: Ateneo, 1952, p. 09.

Cierre y conclusiones

El hecho de que esta investigación no dé lugar a un final cerrado y exacto se debe, en gran parte, a su carácter por despertar la reflexión y el pensamiento del lector. Teniendo esto en cuenta, se considera acertado otorgar a uno de sus motivantes, a la conferencia de Sáenz de Oíza, una posible conclusión:

«Mientras hacía antesala, cogía la primera hoja que tenía preparada y la voy a leer. Ha sido de las que en cierta medida me han informado a mí de la arquitectura. Es la *declaración poética* de García Lorca (...). No voy a leer todo, voy a leer dos partes (...) porque me ha parecido una fuente que ha alimentado mi conocimiento de lo que es la arquitectura o de lo que podría ser el oficio de arquitecto.

(...)

“He hablado a veces de la poesía, pero de lo único que no puedo hablar es de mi poesía. Y no porque sea un inconsciente de lo que hago. Al contrario, si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios, o del demonio, también lo es por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema.”

Yo me acuerdo de haber leído esto muchas veces en la Escuela de Arquitectura, y yo decía que esto debería grabarse en letras de oro en la Escuela. Soy poeta por la gracia de Dios, por el esfuerzo, por la técnica y por saber en absoluto lo que es un poema. De manera que llegar al conocimiento de un poema, de lo que es la Poesía, y distinguirlo de lo que es rima insustancial, a lo mejor más una sonoridad que una idea poética, es

fundamental. Y yo lo comentaba en la Escuela diciendo que realmente esto valía para la Arquitectura. Hay un momento en que los dos se dan cuenta de que el alumno entiende que hay de arquitectónico en la propuesta, en la construcción, o en los cuatro dibujos que hay delante de la mesa. En ese momento, decía yo en la Escuela en aquel entonces, en ese momento, ese alumno para mí ya es arquitecto (...). Y si ha hecho el esfuerzo por alcanzar ese conocimiento, y se dota de una técnica adecuada para lograrlo, realmente eso es lo que importa.

Así he recogido el material de mi enseñanza y de mi paso por la lectura, etc., una serie de notas que podría leer, pero para no cansar leeré alguna de las que han pesado mucho sobre mí. Esa ha pesado».¹

Detenerse, parar a pensar con sentido común y tomar conciencia de qué es aquello que realmente tenemos que hacer es una necesidad imprescindible. No se trata de inventar nada, sino simplemente saber cómo y dónde mirar. Como se ha visto, el lenguaje sirve para ello; es una «técnica», una «caja de herramientas».

El trabajo propone una posible forma y abre otras vías para poder ser complementado. La labor de los lexicógrafos y otros autores confirma que los diccionarios son un instrumento para hacer camino y aclaran que las palabras tienen interés y capacidad más que suficiente para hacer buena arquitectura.

Definir es acotar. Sin embargo, obsesionarse con ello y aislar cada término puede conducir al error: la *calle*, para ser *calle*, ha de tener *casas*, pero la *casa* es una consecuencia de la *cubierta* y la *cubierta* surge por el *lugar*. Cualquier palabra está sometida a otra; son el devenir de «algo mucho mayor» que cuesta definir; quizás, de nuestra razón de ser: el «habitar».

¹ Sáenz de Oíza, Francisco Javier. “Transcripción de la conferencia” en Ferraz-Leite, Alejandro. *Las lecturas de Oíza : un discurso teórico sobre la arquitectura de Torres Blancas y de Banco de Bilbao a partir de su propia selección de textos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño, 2017, p. 38.

Al igual que el poeta identifica al poema, el arquitecto debe tener el conocimiento suficiente para diferenciar lo que es «sí es» de lo que «no es». A lo mejor, el hecho de que cada vez más la distinción entre lo personal y lo común sea menos evidente, da lugar a un aceptado «todo vale». La libertad que tiene una palabra para adquirir un significado subjetivo no implica que deje de estar subordinada a otro significado fundamentado, concreto, con «criterio». Esta cuestión, estimulante del trabajo, es capaz de explicar la arquitectura dispar que se realiza hoy en día; puede que estemos tan concentrados en «romper los límites» y ser los más «originales» — *original* viene de *origen*— que hemos olvidado el rigor, los principios y la precisión: lo que es la «arquitectura».

Ignorar el lenguaje conlleva un «culatazo». No podemos confundir las palabras del proyecto con cosas de otra índole; podrán ser similares a otras, pero distorsionarlas será renunciar a su esencia para intentar adquirir la de una palabra distinta.

Conocer y reflexionar en torno a un término precisa y acertadamente supone otro «modo de hacer», porque no podemos olvidar que «la arquitectura empezó, como toda escritura, por ser **alfabeto**»².

² Hugo, Víctor. *Nuestra señora de París*, citado en Arnau, Joaquín. *72 Voces para un Diccionario de Arquitectura Teórica*. Madrid: Celeste Ediciones, 2000, p. 141.

Bibliografía

- Alberdi, R. y Sáenz Guerra, J. Francisco Javier Sáenz de Oíza. Madrid: Pronaos, 1996.
- Arnau, Joaquín. *72 Voces para un Diccionario de Arquitectura Teórica*. Madrid: Celeste Ediciones, 2000.
- Arquitectura del lugar, arquitectura del significado. Revista del COAL 03. León: Colegio Oficial de Arquitectos de León, 2003.
- *Arquitectura Viva: Escenarios Urbanos*, Nº 136. Madrid: Arquitectura Viva, 2011.
- *AV Monografías: Alejandro de la Sota*, Nº 68. Madrid: Arquitectura Viva, 1997.
- *AV Monografías: Casas españolas*, Nº 60. Madrid: Arquitectura Viva, 1996.
- *AV Monografías: Cruz y Ortiz*, Nº 85. Madrid: Arquitectura Viva, 2000.
- Bacherlard, Gaston. La poética del espacio. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Bajo, Elena. *Los diccionarios. Introducción a la lexicografía del español*. Oviedo: Trea, 2000.
- Bonet, Yago. *La arquitectura del humo*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2007.
- Carreiro, M., López, C. La lógica del proyecto. 6 elementos + 1 acción. A Coruña: ETSA A Coruña, 2012.
- Casares, Julio. Nuevo concepto del diccionario de la Lengua. Madrid: G. Koehler, 1921.
- Coromines, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 2008.
- *Cubiertas I*. Madrid: ATC Ediciones, 1995.
- *Cubiertas II*. Madrid: ATC Ediciones, 1998.
- *Espacios exteriores*. Madrid, ATC Ediciones, 2009.
- Ferraz-Leite, Alejandro. *Las lecturas de Oíza : un discurso teórico sobre la arquitectura de Torres Blancas y de Banco de Bilbao a partir de su propia selección de textos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño, 2017.
- Fisac, Miguel. *Arquitectura popular manchega*. Ciudad Real: Colegio Oficial de Arquitectos, 2005.
- Fisac, Miguel. *Carta a mis sobrinos. Letter to my nephews*. Ciudad Real: Fundación Miguel Fisac, 2007.

- Fisac, Miguel. *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*. Madrid: Ateneo, 1952.
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté, 2006.
- Heidegger, Martin. *Construir, habitar, pensar = Bauen, wohnen, denken*. Madrid: La oficina, 2015.
- Higuera, Fernando. *Fernando Higuera 16/02/2006*. Vídeo de Youtube, 1:54:49. Publicado el 20 de febrero de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=IHfkd6KV8sA>
- Khan, Louis. *The room, the Street and Human agreement*. Tokio: a+u, 1973.
- Lozano, Vicente. *Heidegger y la cuestión del ser*. Barcelona: Espiritu, 2004.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Vol 1. Madrid: Gredos, 1982.
- Moneo, Rafael. "El murmullo del lugar en Volumen integral de *El Croquis, Rafael Moneo 1967-2004*. Madrid: El Croquis, 2004.
- Monteys, Xavier. *La calle y la casa. Urbanismo de interiores*, Barcelona, Gustavo Gili, 2017.
- Nieto Edo, Francisco José. *Palabras extraviadas que nombran y figuran espacios de la casa*. Universidad Politécnica de València, 2020.
- Nieto, Francisco José. *Antonio López en El sol del membrillo: una lección de arquitectura*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2015.
- Paniagua, José Ramón. *Vocabulario básico de arquitectura*. Madrid: Cátedra, 1987.
- Paricio, Ignacio. *Las claraboyas*. Barcelona: Bisagra, 2000.
- Paricio, Ignacio. *Vocabulario de arquitectura y construcción*. Barcelona: Bisagra, 1999.
- *Revista Nacional de Arquitectura* Nº 124. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1952.
- *Revista Nacional de Arquitectura* Nº 139. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1953.
- *Revista Nacional de Arquitectura* Nº 166. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1972.
- *Revista Nacional de Arquitectura* Nº extr. septiembre del 2000. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2000.
- *Revista Nacional de Arquitectura*, Nº 139. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1953.

- Rudofsky, Bernard. *Arquitectura sin arquitectos*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2020.
- Sota, Alejandro de la. *Gimnasio Maravillas, Madrid, 1960*. Madrid: Fundación Alejandro de la Sota, 2007.
- Sota, Alejandro de la. *Por una arquitectura lógica y otros escritos*. Barcelona: Puente editores, 2020.
- Taut, Bruno. *Una casa para habitar*. Pamplona: T6 Ediciones, 2015.
- Torroja, Eduardo. *Razón y ser de los tipos estructurales*. Madrid: Instituto de la Construcción y el Cemento: Eduardo Torroja, 2000.
- Verdú, Vicente. “Simulacro de Salvación” en *Casa, cuerpo, sueño*. Monografías de Arquitectura y Vivienda N° 12. Madrid: A&V, 1988.
- Vitrubio. *Los diez libros de Arquitectura* [Capítulo primero del Libro II]. Barcelona: Iberia, 1970.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Altaya, 1999.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*. Barcelona: Red Ediciones

Fuente de las imágenes

1. *Revista Nacional de Arquitectura*, N° 124. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1952, p. 37.
2. *AV Monografías: Alejandro de la Sota*, N° 68. Madrid: Arquitectura Viva, 1997, p. 93.
3. *Arquitectura Viva: Escenarios Urbanos*, N° 136. Madrid: Arquitectura Viva, 2011, p.57.
4. En línea: <http://hicarquitectura.com/2020/09/josep-llinas-carmona-sant-agusti-vell-2005/>
5. *AV Monografías: Cruz y Ortiz*, N° 85. Madrid: Arquitectura Viva, 2000, p. 20.
- 6, 7, 8, 9, 10, 11. En línea: <https://docomomoiberico.com/edificios/bloque-de-viviendas-taray/>
12. En línea: <http://hiddenarchitecture.net/fernando-gomez-house/>
13. *AV Monografías: Casas españolas*, N° 60. Madrid: Arquitectura Viva, 1996, p. 22.
14. En línea: <http://fernandohiguera.org/casa-lucio>
15. *AV Monografías: Casas españolas*, N° 60. Madrid: Arquitectura Viva, 1996, p. 05.
16. *AV Monografías: Casas españolas*, N° 60. Madrid: Arquitectura Viva, 1996, p. 66.
17. En línea: <https://docomomoiberico.com/edificios/casa-varela/>
- 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24. En línea: <https://www.atlasofplaces.com/architecture/casa-rius-fina/>
25. En línea: <https://miesbcn.com/es/el-pabellon/imagenes/#gallery-34>
26. En línea: https://fundacion.arquia.com/files/public/media/dAKiApgC83q59hsXVZ85f4Ptp71/MzcyMzI/MA/pdf_concurso.pdf?profile
27. *Arquitectura Viva: Fórum de Barcelona*, N° 94 – 95. Madrid: Arquitectura Viva, 2004, p.80.
28. *Revista Nacional de Arquitectura*, N° 203. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1958, p. 22.
29. *AV Monografías: España, los 90*, N° 79 – 80. Madrid: Arquitectura Viva, 2001, p. 49.
30. En línea: <https://docomomoiberico.com/edificios/hogar-infantil-de-cristalera-espanola/>
- 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38: *AV Monografías: Alejandro de la Sota*, N° 68. Madrid: Arquitectura Viva, 1997, pp. 82 – 86.
39. *AV Monografías: España 2000*, N° 81 – 82. Madrid: Arquitectura Viva, 2000, p. 34.

40. En línea: https://www.archdaily.mx/mx/911618/la-arquitectura-humana-y-del-territorio-de-carne-pinos/5c6891c5284dd1af740001a3-la-arquitectura-humana-y-del-territorio-de-carne-pinos-foto?next_project=no.
41. *AV Monografías: RCR Arquitectes*, N° 137. Madrid: Arquitectura Viva, 2009, p. 20.
42. En línea: <https://www.metalocus.es/es/noticias/las-piscinas-de-mares-de-siza-cumplen-50-anos>.
- 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50. *Revista Nacional de Arquitectura*, N° 139. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1953, pp. 03 – 14.

